Letra 15

Revista digital de la Asociación de Profesores de Español «Francisco de Quevedo» de Madrid - ISSN 2341-1643

Sección TECNOLOGÍAS

Sacad los móviles, vamos a leer

Parte 1 de 7

L15-01_11 | Índice | 1 Prefacio | 2 Dramatización - 2.1 | 2.2 | 2.3 | 2.4 | 3 Postfacio | 4 Referencias || Sig.»

Javier Fernández Delgado

Editor público, especialista en edición digital
Consejería de Educación, Juventud y Deporte de la Comunidad de Madrid

javier.fernandez@madrid.org
lectodigitantes@gmail.com

Héctor e Irene Fernández Colino

Estudiantes de Educación Secundaria en el Instituto Beatriz Galindo de Madrid

hectorfercolino@gmail.com
irenefercolino@gmail.com

Descargas: PDF EPUB

Resumen / Abstract

Resumen.

Tras unas reflexiones sobre la ampliación de las fronteras del mundo del libro y la lectura que vivimos, se muestran las posibilidades de los terminales móviles como dispositivos apropiados para la práctica de habilidades avanzadas de lectura y escritura digitales, de especial interés para Educación Secundaria y muy particularmente para la materia de Lengua castellana y Literatura, aunque extrapolables a otras materias y niveles educativos. Además de

presentar una descripción dramatizada de prácticas pedagógicas paso a paso con textos digitales de Cervantes, tanto en el aula como fuera de ella, en La Pedriza y en Toledo, se explican los requisitos para la realización de dichas prácticas, con especial énfasis en las aplicaciones informáticas y archivos necesarios.

Palabras clave: libro, lectura digital, móvil inteligente, didáctica, educación, lengua española, literatura, Cervantes, ejercicios prácticos, aplicaciones informáticas.

Take out your phones, let's read

***Abstract*.**

After some reflections about the widening of the borders of the universe of books and reading experienced nowadays, the author shows smartphones skills for advanced reading and digital writing. These skills are most useful for High School education and specifically for Spanish Language and Literature learning, although extendible to other educational subjects and levels. Next, after introducing a dramatized description of pedagogic practices using Cervantes digitalized texts, which take place both inside and outside of classrooms, in La Pedriza and Toledo, the author explains the requirements of such practices, especially in relation with informatic applications and files.

Keywords: *book, digital reading, smartphones, didactics, education, spanish language, literature, Cervantes, practical exercises, informatic apps.*

Índice del artículo

L15-01_11 Sacad los móviles, vamos a leer

1. Prefacio
2. Dramatización
   - 2.1. Escena primera. En el aula: el Patio de Monipodio y los pícaros adolescentes
     - 2.1.1. Primera sesión. Diccionarios digitales
     - 2.1.2. Segunda sesión. Marcadores
   - 2.2. Escena segunda. En el Cancho de los Muertos de La Pedriza: la cueva de Montesinos y la literatura fantástica
   - 2.3. Escena tercera. En Toledo: los autores del Quijote y la geología literaria
   - 2.4. Escena cuarta. En el aula. Puesta en común de los resultados de la investigación
3. Postfacio
   - 3.1. Conclusiones
   - 3.2. Requisitos de las prácticas de lectura y escritura digitales y explicación sobre la elaboración de este artículo, con una confesión
   - 3.3. Aclaraciones a los textos y referencias
     - 3.3.1. Aclaraciones al Prefacio
     - 3.3.2. Aclaraciones a la Escena primera. En el aula: el Patio de Monipodio y los pícaros adolescentes
     - 3.3.3. Aclaraciones a la Escena segunda. En el Cancho de los Muertos en La Pedriza: la cueva de Montesinos y la literatura fantástica
     - 3.3.4. Aclaraciones a la Escena tercera. En Toledo: los autores del Quijote y la geología literaria
     - 3.3.5. Aclaraciones a la Escena cuarta. En el aula. Puesta en común de los resultados de la investigación
4. Referencias

4.1. Recursos digitales
4.1.1. Contenidos educativos digitales
4.1.2. Bibliotecas digitales
4.1.3. Sobre diccionarios digitales
4.1.4. Sobre edición digital
4.2. Bibliografía
4.3. Repositorios con los archivos utilizados en este artículo
4.4. Créditos del artículo, versión y licencia

In Memoriam

A Arturo y Carlos,
forjadores de maestros.

Profesores,
que vemos a los pupilos
teclear ferozmente en el móvil,
y no sabemos qué hacen
y sin embargo imaginamos
lo que podrían hacer.

1. Prefacio

Cuántos habrá que no encuentran lo que buscan sencillamente porque nadie lo ha escrito y difundido para darlo a conocer.

Cuántos habrá que observan con desconfianza a esas manadas de chavales tecleando febrilmente en sus móviles mientras asienten con desgana a lo que se les está diciendo, claramente mucho menos interesante que las maravillas, o estupideces, quizá, ocultas entre sus dedos y tras sus pantallas.

Cualquiera sabe lo que estarán haciendo...

¿Por qué no intentamos, queridos profesores, llevarlos al huerto de la literatura, o de la historia, o de la ciencia, ya que estamos? Este artículo, un tanto sinuoso, persigue, arrimando el ascua a nuestra sardina, lograr la complicidad de los educadores para llevar las nuevas tecnologías digitales al terreno que mejor conocemos, que es el didáctico, y convertirlas en potentes herramientas de aprendizaje, capaces de llegar a rincones de difícil

acceso por otros medios.

Y lo haremos de forma eminentemente práctica. Vaya por delante el aviso de que las guindas de esta tarta didáctica que vamos a degustar son la facilidad de uso del diccionario en la lectura digital y la simplicidad del procedimiento necesario para la investigación educativa.

Un texto de las *Novelas ejemplares* visto en la pantalla del modelo Samsung Galaxy Mini, que tiene 6,4 cm de alto en tamaño real (3,14 pulgadas) y una resolución de 320x240 píxeles.

Los móviles están prohibidos en la mayor parte de los centros educativos, y con razón, por los muchos riesgos que presentan…, según la opinión general. Por ejemplo, la normativa vigente de referencia en los centros de la Madrid reza así: «no permitiéndose el uso de móviles, otros dispositivos electrónicos o cualquier objeto que pueda distraer al propio alumno o a sus compañeros», frase que leída con atención parece que deja la puerta abierta a usos que no distraigan, como los que aquí se van a explorar.

Al mismo tiempo, los jóvenes y los estudiantes los utilizan constantemente para leer y para escribir; sí, sí, leer y escribir, manteniendo conversaciones textuales, innovando, adjetivando, redactando, improvisando, practicando la Lengua y la Literatura: quizás más que nunca antes. Y lo hacen a cántaros, porque no paran. Utilizan *WhatsApp, Tuenti, Twitter, Facebook, Gmail, Hangouts…*

¿Sabemos cómo lo hacen, sabríamos hacerlo nosotros?

Con lo buenas que han sido las notas el curso pasado y a pesar de la crisis, muchos chavales han conseguido sus móviles inteligentes, unos con **Android** de Google, otros con **iOS** de Apple... ¡Hay tantos modelos y la presión social es tan fuerte!, lo que les permite estar localizados y accesibles, pero también les posibilita relacionarse con compañeros y amigos: chatear, leer, compartir fotos…, muchas cosas.

Estos móviles inteligentes, que se desplazan con la persona a donde quiera que vaya, permiten que los usuarios los adapten a sus necesidades e intereses, mediante la instalación de aplicaciones específicas, unas para comunicarse, otras para jugar, o informarse, o para lo que sea: una brújula, una linterna, un lector de códigos de etiquetas QR que utiliza la cámara, un escáner para documentos, un lector de noticias, un mapa estelar, un piano, una

radio, un navegador, un diccionario de sinónimos o de idiomas, el de la Real Academia Española..., en fin, estos móviles también permiten disponer de una aplicación lectora de libros electrónicos (*ebooks*), o de varias de ellas, para probarlas todas y ver cuál conviene más.

Bastantes aplicaciones son de instalación oficial gratuita, y algunas tienen versiones ampliadas de pago, por pequeñas cantidades. Si no interesan, se desinstalan y santas pascuas. ¡Es tan fácil y rápido, y divertido! Lo de menos es hablar por teléfono con la voz, como se está comprobando. Las funciones inteligentes de agenda y tableta se han comido a las del teléfono propiamente dicho.

Todavía no son mayoría, pero su número crece de día en día, basta con echar una mirada en rededor en el autobús o en el Metro, sentados o de pie, con la mirada atenta a sus artefactos, para comprobar que los lectores y escritores digitales, hagan lo que hagan en sus pantallas, quién lo sabe, prosperan como hongos y se extienden como setas.

Estos móviles inteligentes, digámoslo ya y desvelemos el pequeño misterio, permiten la práctica de **habilidades avanzadas de lectura y escritura**, que son una de las razones de su éxito, aunque muchos usuarios no lo sepan ni las hayan practicado conscientemente, o rechacen incluso su existencia. Habilidades como las siguientes, que se ponen en práctica explícitamente en este artículo:

- Leer textos digitales, en particular clásicos.
- Leer a través del texto digital mediante hipertexto, gracias al índice interno o tabla de contenidos.
- Explorar las posibilidades de lectura que ofrece la utilización de diversos tamaños de fuente y de diferentes tipos de letra (legibilidad), estimulando la sensibilidad tipográfica.
- Señalar mediante color de resaltado de texto palabras de significado no conocido o no bien conocido, creando marcadores personales (*bookmarks*) en una lectura, mediante cuatro pulsaciones y un arrastre.
- Buscar los marcadores en la relectura y saltar a los lugares donde se encuentran en el texto.
- Utilizar escritura digital predictiva, basada en diccionarios, para las búsquedas.
- Buscar términos en el texto electrónico, saltando de un resultado a otro. Pueden ser búsquedas de término exacto o de concepto.

- Añadir comentarios a los marcadores, sean de carácter personal o proponiendo respuestas a cuestiones planteadas.
- Recopilar marcadores y comentarios y exportarlos en un archivo de texto.
- Copiar y pegar texto electrónico desde una aplicación a otra.
- Usar diccionarios: DRAE, sinónimos, idiomas.
- Buscar directamente términos de una lectura en diccionario digital local (fuera de línea) con cuatro pulsaciones, sin escritura.
- Buscar directamente términos de una lectura en diccionario digital en línea DRAE, mediante copiar y pegar, con trece pulsaciones, sin escritura.
- Elegir la acepción más apropiada al contexto.
- Buscar en línea sinónimos y antónimos con aplicación específica.
- Recortar y guardar textos de una lectura.
- Compartir textos de una lectura con otros lectores mediante aplicaciones de redes sociales y otras muchas.
- Elaborar trabajos de lectura en grupo, con selección de textos y comentarios y glosas, tareas abiertas y de colaboración que posibiliten la creatividad horizontal.
- Reunir y organizar documentación útil para la investigación.
- Investigar en el texto digital, buscar, encontrar, seleccionar, anotar, comentar y compartir.
- Escribir de forma rápida con varios teclados, mediante escritura deslizante o pulsada, o mediante dictado de voz.

Como subraya el profesor Lucía, **la lectura es una tecnología**, por lo que hay que aprenderla, no se nace sabiéndola; además, somos conscientes de que ha sufrido cambios importantes y han ido surgiendo históricamente diversos tipos, que aún hoy siguen evolucionando e interactuando: la lectura intensiva y memorística, propia de la época medieval y de la escasez de libros, es muy diferente de la lectura extensiva, superficial y volátil propia de los últimos siglos, donde es mayor la abundancia de libros. En nuestros días, prospera la lectura fragmentaria del hipertexto, que no solo salta de unos a otros sino que lo hace de forma simultánea y multicanal (LUCÍA, 2013).

Estas posibilidades se inscriben en el contexto de la ampliación de las fronteras del libro y la lectura que han traído consigo las nuevas tecnologías y que la legislación poco a poco va recogiendo. La definición legal actual de libro (Ley 10/2007) es la siguiente: «obra científica, artística, literaria o de cualquier otra índole que constituye una publicación unitaria en uno o varios volúmenes y que puede aparecer **impresa o en cualquier otro soporte susceptible de lectura**». El énfasis se encuentra en el término lectura, mientras que el soporte pasa a segundo plano. Importa el vino, no tanto la botella que lo contiene.

Otra legislación (Ley 23/2011) distingue entre **soportes tangibles**, como los impresos, los discos o los lápices de memoria, y los **intangibles**, como los sitios web, que pueden alojar publicaciones electrónicas que se difunden por Internet, y que se pueden leer en línea

(*online*) o, si fuera posible descargarlas a un terminal, leerlas fuera de línea (*offline*), como en perfecta analogía hacemos con el libro de papel de toda la vida.

Los soportes tangibles o físicos se caracterizan porque es el editor el que realiza las copias de la obra creada por el autor, la tirada, y las distribuye y vende. Sin embargo, en los soportes intangibles, no hay propiamente creación y distribución de copias por el editor: en su lugar hay **comunicación pública**, como sucede en un recitado de poesía en un teatro o en un concierto en un auditorio.

El editor digital elabora una primera copia, que se puede considerar el original digital, y lo difunde en un sitio web de la Red, y son los lectores los que, en cierta medida, elaboran las copias electrónicas, bien leyendo en el mismo sitio web o bien descargando formalmente un archivo (como un libro electrónico o ebook), todo esto con una casuística muy diferente a la de la gestión de libros impresos, con la que estamos más familiarizados.

La copia que tiene el lector puede multiplicarse si este la reenvía y comparte, o la difunde en un nuevo sitio web al que acceden otros lectores que hacen nuevas copias. El proceso técnico de copia es muy sencillo y contrasta con la dificultad y, desde luego, carestía de la creación y distribución de copias de libros o revistas en papel. La dificultad principal de la copia digital se encuentra en otra parte, en las cuestiones de **propiedad intelectual** y derechos de copia implicados, que están impulsando también cambios legislativos que garanticen que en los nuevos entornos tecnológicos se respeten tanto los derechos del autor como los derechos del lector.

Los soportes intangibles o virtuales pueden adoptar («encarnarse en» podría decirse), muchos **formatos** diferentes que permiten la lectura, tantos como tipos de archivos electrónicos existen, tales como HTML, JPEG, DOC, PDF, EPUB, MOBI o FB2, por citar los más habituales.

Algunos son de solo imagen y otros contienen **texto electrónico**, buscable y copiable. Unos conservan una forma fija y otros contienen texto fluyente (*reflow*) y elástico, de manera que su forma se adapta a la pantalla en la que se lee, como sucede en la lectura de webs con el navegador en el ordenador, o en la lectura de libros digitales con lectores electrónicos, como los ereaders de tinta electrónica, las tabletas o los móviles inteligentes, de los que nos ocupamos especialmente en este artículo, dada la trascendencia social y educativa que tienen.

Todos estos dispositivos están perfectamente preparados para los textos líquidos pero no para los textos sólidos, que no se adaptan al recipiente lector. Cuando se quiere agrandar la letra en estos últimos para poder leerlos, se desborda la anchura del párrafo, igual que ocurre con los libros de papel al acercarlos a los ojos, que se deja de poder leer y se dificulta o impide incluso la lectura.

Los textos digitales pululan y fluyen con gran facilidad de unos soportes a otros (KELLY, 2011a) y cambian de formato para posibilitar la lectura en pantalla en los distintos terminales, sean grandes como ordenadores, medianos como las tabletas o, sorprendentemente, pequeños, como los móviles.

Estamos ante una **pantallización** de la lectura, que se ha vuelto viable gracias a la tinta electrónica, que se lee como el papel, y a la retroiluminación de las pantallas, que tienen cada

vez más resolución y contraste. Además estas pantallas de ahora, capacitivas, funcionan tocándolas con las yemas de los dedos, como se hace con el papel, lo que una vez que se le coge el punto, resulta muy agradable y sorprendentemente preciso.

Así que no es de extrañar el tremendo **auge de la edición digital en soportes no tangibles**, que no hay que confundir con el negocio de la venta de archivos con libros electrónicos, que está todavía en mantillas. Se multiplican en Internet las páginas webs, los blogs, los wikis, las redes sociales, y los archivos sueltos con contenidos textuales o visuales, muchos de los cuales son creados y difundidos por **autores-editores**, que son una especie muy diferente de los editores profesionales de libros y revistas impresos.

Pero hay que incluir también en esta explosión textual el correo electrónico, los mensajes de texto sms y, cómo no, la mensajería instantánea o chateo, que son elementos cada vez más importantes de las relaciones sociales de todas las generaciones.

Por otra parte, la gran extensión que ha adquirido la red tecnológica e Internet posibilita la lectura digital casi en cualquier parte, tanto si estamos **conectados en línea**, mediante red de cable, red wifi o conexión de datos, como si nos encontramos **fuera de línea**, mediante la portabilidad de los archivos en las memorias.

Asistimos, en consecuencia, al fin del mundo del libro y la lectura tal como lo conocíamos, pero simultáneamente podemos vivir, si conseguimos no ser torpes (*clumsy*) (BROOKER, 2011), el comienzo de una **edad de oro del libro y la lectura**, un ecosistema o paradigma nuevo, en el que se puede leer en cualquier soporte, tangible o, sobre todo, intangible, con la posibilidad de acceso inmediato a una multiplicidad de textos, sobre todo digitales, que estén en la nube o almacenados en nuestros dispositivos. Es un auténtico *fincipio*.

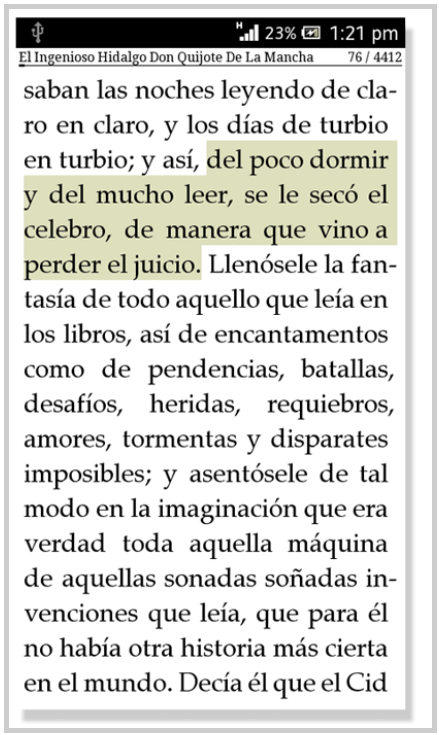
El libro y la lectura del futuro dependerán mucho del impulso incansable de la **edición pública**, que haga accesibles en línea, mediante la **digitalización y el uso de estándares abiertos**, los contenidos conservados con gran esfuerzo por las instituciones de la memoria: museos, bibliotecas y archivos, que ahora ven reafirmada su razón de ser en forma incontestable.

De este modo, las **bibliotecas digitales**, en tanto que editores digitales, podrán recopilar esos materiales culturales y ofrecerlos al público lector general y no solo al especializado. Project Gutenberg, Europeana, Hispana, la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes y otros muchos proyectos, públicos y privados, toman como punto de partida los impresos y les dan forma digital.

De ahí que para los editores de hoy en día sea importante simultanear la edición impresa con la digital, ofreciendo ejemplares en papel que se distribuyen y agotan con rapidez, en tiradas ajustadas a la demanda, y difundiendo al mismo tiempo las versiones digitales, que tienen mayor movilidad y también mayor vocación de permanencia que los fugaces impresos.

Sirva como ejemplo la labor editorial de la Consejería de Educación, Juventud y Deporte de la Comunidad de Madrid, que planifica su actividad editorial mediante Planes Anuales de Publicaciones que se publican en el Boletín Oficial y presenta su catálogo en línea en la web Edupubli, la cual cuenta con una Biblioteca Virtual que reúne todos los títulos disponibles en versiones digitales, cuyos originales en papel hace tiempo que se agotaron.

Los libros impresos que atesoramos en las estanterías se ven ahora de forma diferente: aunque sintamos pasión por ellos, ya no son tan imprescindibles, porque para un número creciente de los mismos existen versiones digitales accesibles, que también ansiamos consultar porque en ellas podemos hacer búsquedas, subrayar o copiar párrafos que nos interesan sin deteriorar la obra, aunque interaccionando con las pantallas, y compartir nuestros gustos con otros lectores de manera fácil.



Un texto del *Quijote* visto en la pantalla del modelo Sony Xperia U, que tiene 7,7 cm de alto en tamaño real (3,5 pulgadas) y una resolución de 540x480 píxeles.

No hay inconveniente en que nuestra biblioteca digital crezca a la sombra de la biblioteca física, ni en que se complementen o se superpongan, porque pertenecen a mundos perfectamente compatibles, los de la lectura, como comprueban cada día quienes se adentran en el intento.

En nuestra biblioteca multisoporte, conviene añadir al *Quijote* de papel un *Quijote* digital, por lo mucho que puede aportar a su lectura, enriqueciéndola, como se pondrá de manifiesto en estas páginas.

Los pronósticos anuncian para pasado mañana la expansión, hoy aún minoritaria, de la lectura de libros mediante el acceso (instantáneo) al texto electrónico y no por adquisición de las obras en propiedad (descarga), de forma que leamos en la nube mientras estamos conectados y lo hagamos en gran parte mediante suscripción (KELLY, 2011b), en vez de acumular obras físicas en las estanterías.

Además, cada vez con mayor frecuencia, las obras nacen digitales, exclusivamente, sin versiones tangibles, aunque (KELLY, 2011a):

> Los actuales custodios de los libros electrónicos –Amazon, Google y las editoriales– se han puesto de acuerdo para mutilar la fluidez de los libros electrónicos al impedir que los lectores copien y peguen el texto con facilidad, o que copien grandes secciones de un libro, o manipulen significativamente el texto de cualquier otra manera. Pero con el tiempo

> el texto de los libros electrónicos será liberado, y florecerá su verdadera naturaleza [...] El libro aparecerá cuando se lo llame. La necesidad de comprar o almacenar un libro antes de leerlo ha desaparecido. Un libro es menos un artefacto y más una corriente que fluye hacia tu campo visual.

En ocasiones parece preferible dejar de lado, por un momento, el término «libro», que sin pensar identificamos con el libro comercial para la venta, mercancía que tiene un precio y circula por el mercado; la cual, en realidad es un caso particular de un fenómeno más amplio, el de las **publicaciones** textuales, que comprende todo lo que se puede leer y se publica y difunde para el público, independientemente de cual sea el soporte que lo aloje, sea este papel, pantalla o una pared en la que proyectemos el texto, procedimiento, por cierto, cuya generalización en el móvil está al borde de la esquina.

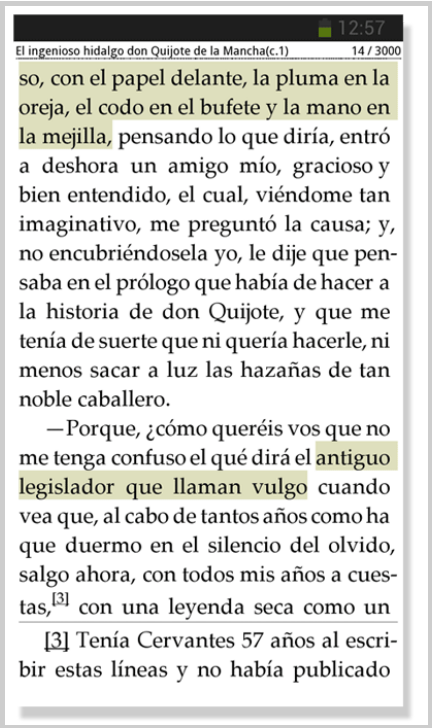
Verdaderamente da vértigo contemplar cómo se ha ensanchado el panorama de la lectura y se han ampliado, como decíamos al principio, sus fronteras; cómo los términos consagrados se quedan cortos y hay que estirar su significado o buscar otros. Cuánto trabajo les espera a los bibliotecarios y libreros en el nuevo mundo, por no hablar de los profesores.

La actitud social ante todos estos fenómenos que estamos describiendo es decisiva: se puede optar, claro, por ignorar los cambios y las oportunidades, amedrentarse por la piratería en vez de concluir que hay una demanda de lectura que atender, retrasar las novedades (muchos perciben los *ebooks* como excesivamente caros, para ser objetos que no se pueden tocar), rendirse a la nostalgia o hacer como si nada y seguir igual. Lo peor es no hacerse las nuevas preguntas que exigen estos tiempos (GIL y RODRÍGUEZ, 2011).

Aunque también podemos interesarnos por las novedades, explorar las exigencias de los nuevos soportes y sus posibilidades, incorporarlos a nuestras actividades e **investigar e innovar a nuestro nivel**.

Este artículo quiere ser un ejemplo de esa actitud, ya que ha sido escrito a tres manos por un padre, editor público, y sus hijos, estudiantes de Secundaria y alumnos del Instituto público Beatriz Galindo de Madrid, donde imparten clase imponentes profesores de Lengua y Literatura, que dejan una profunda huella en sus estudiantes, y cuyas experiencias hemos tenido muy en cuenta en la redacción de estas páginas: Carlos Herrero, Ramiro Ribeiro, Lidia Hernández y Ángela Prieto.

Se nos ha ocurrido que la mejor manera de explicarnos era injertar estas reflexiones en unas experiencias didácticas concretas, que se puedan poner a prueba una y otra vez y que sirvan de ejemplo a quienes deseen adentrarse en el nuevo mundo digital y comprobar qué puede ofrecer.



Un texto del *Quijote* visto en la pantalla del modelo Samsung Galaxy III, que tiene 10,7 cm de alto en tamaño real (4,8 pulgadas) y una resolución de 1280x720 píxeles.

Buscamos también que en estas experiencias didácticas se reconcilie lo mejor de ambos mundos, el analógico y el digital, y que se desarrollen, por qué no, tanto en el aula como fuera de ella, como nos enseñaron los grandes maestros, posibilidades que la tecnología sin cables ofrece con los brazos abiertos.

Queremos contar unas experiencias imaginarias pero verosímiles, y hacerlo paso a paso, explicando cada detalle y salvando cada escollo, de forma muy práctica y reutilizable por profesores y estudiantes. Se nos perdonará el uso de un lenguaje coloquial y dialogado, esquemático sí, pero también con gran poder didáctico.

Vamos a leer en pantallas como las que se muestran a tamaño real en este prefacio, que ofrecen unas razonables prestaciones lectoescritoras, como comprobaremos, ya que aunque son más pequeñas que las de las tabletas, tienen la enorme ventaja de la movilidad y la universalidad.

Aunque todo esto, concluimos al final, solo puede narrarse apropiadamente mediante un recurso que no es habitual en los artículos académicos, pero que en este caso se ajusta como anillo al dedo: una **dramatización pedagógica**, que hemos repartido en varias escenas.

L15.01-11 | Índice | 1 Prefacio | 2 Dramatización - 2.1 | 2.2 | 2.3 | 2.4 | 3 Postfacio | 4 Referencias || Sig.»

Letra 15

Revista digital de la Asociación de Profesores de Español «Francisco de Quevedo» de Madrid - ISSN 2341-1643

Sección TECNOLOGÍAS

Sacad los móviles, vamos a leer

Parte 2 de 7

L15.01-11 | Índice | 1 Prefacio | 2 Dramatización - 2.1 | 2.2 | 2.3 | 2.4 | 3 Postfacio | 4 Referencias || «Ant. | Sig.»

2. Dramatización

Cuatro sesiones de clase del profesor con sus alumnos, unas en el aula y otras más allá de ella, concentran el juego dialéctico; cuatro escenas en las que se recorre completo el camino del aprendizaje de las principales habilidades avanzadas de lectura digital.

Que cualquiera puede remedar, si atiende a los requisitos y aclaraciones del Postfacio.

2.1. Escena primera. En el aula: el Patio de Monipodio y los pícaros adolescentes

2.1.1. Primera sesión. Diccionarios digitales

[Primer narrador] Terminada la explicación, dice el profesor:

—Cambio de tercio: lo avisamos ayer. **Sacad los móviles, vamos a leer.** Continuaremos con nuestras lecturas de las *Novelas ejemplares* de Cervantes. El otro día trabajamos *La ilustre fregona*, hoy le hincaremos el diente a *Rinconete y Cortadillo*. Os adelanto que por la novelita deambulan chavales como vosotros, y habrá quien se reconozca en alguno de los personajes, unos pícaros adolescentes de tomo y lomo.

Esta vez no solo vamos a localizar las palabras cuyo significado no conozcamos, para anotarlas en el cuaderno y añadir a su lado el significado más apropiado que nos ofrece el

diccionario de papel. Daremos un paso más.

Hoy las palabras cuyo significado no conozcamos con seguridad las vamos a buscar directamente en el diccionario digital de nuestro terminal, primera posibilidad, si lo hacemos fuera de línea, o bien, segunda posibilidad, las buscaremos en la web del *Diccionario de la RAE*, Real Academia Española de la Lengua, si estamos conectados en línea, por ejemplo utilizando aquí en el aula la red wifi del instituto.

Comencemos por esto último. Vamos a conectarnos.

—¿Y cuál es la contraseña, profe? La wifi está protegida y me la pide.

—La seña es la fecha del día, sin espacios: 26052013.

—Pues yo no consigo conectarme.

—Ni yo.

—Profe, a lo mejor es porque pone ceros y no oes.

—Era eso, ya estoy listo. Gracias, tío.

—Muy bien hecho. Eso espero de vosotros, que los más expertos apoyéis a los que no lo somos. Este mundo digital tiene tanto detalle puñetero —ojo, que aquí sí viene a cuento la expresión— y tanta casuística que toda ayuda es poca. Cuantos más ojos estén mirando, mayores posibilidades de resolver los problemas y remover los obstáculos que van surgiendo.

Estos experimentos de lectura digital son siempre mejorables, y confío en que descubramos juntos nuevas maneras de hacer las cosas: la cooperación es imprescindible. ¿Estamos de acuerdo? Pues activad los *telefoninos*...

—Profe, es que me he dejado el móvil en casa.

—Pues yo tengo un móvil de Atapuerca, que no vale para esto, el nuevo me lo van a regalar por mi cumpleaños el mes que viene.

—Y el mío está sin batería, se me olvidó cargarlo ayer.

—«¡Oh, pecador de mí!», digo yo como dice Cervantes en *La ilustre fregona*. Pues poneos con algún compañero, pero tomad buena nota del procedimiento, que lo tendréis que hacer más tarde, cada uno lo suyo, y a practicar, practicar y practicar. ¿Vamos bien así? ¿Todo el mundo ha activado el **CoolReader** o la aplicación lectora que tenga y ha abierto el archivo electrónico de las *Novelas ejemplares*?

—A mí no se me abre.

—¿Qué formato de archivo estás utilizando y qué aplicación lectora?

—Formato **fb2** y la aplicación **Kindle**.

—Que no, tú, que esos dos son incompatibles.

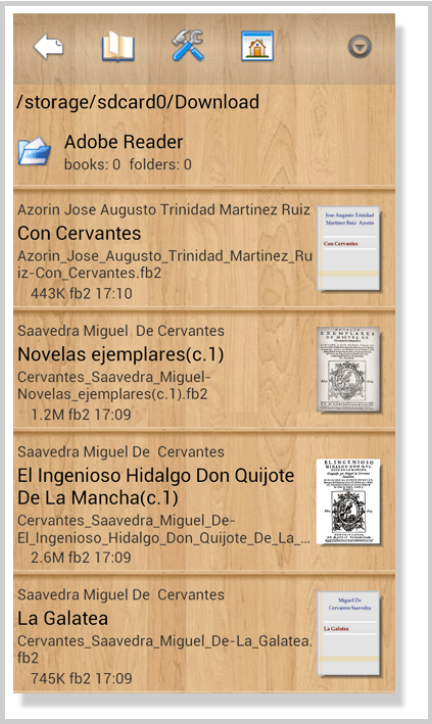
—Así es. Por favor, abre la versión en formato **fb2** o en formato **epub** pero en el **CoolReader**, el Kindle solo abre el **mobi**. El otro día configuramos la aplicación para la lectoescritura en español y os envié por **correo electrónico** la URL de Internet de la biblioteca digital con la dirección de descarga de la obra: activad el hiperenlace que aparece en el *email* y enseguida en el navegador se abrirá la página web con las versiones de la obra; entonces escoged la que corresponda.

—Profe, a mí no me funciona la wifi, no la coge.

—Pues que un compañero te pase el archivo del libro por alguna vía inalámbrica: Bluetooth, Wifi Direct, Bump o lo que uséis para intercambiar.

—Ya se me ha bajado el archivo, pero no me sale, no puedo abrirlo porque no sé dónde está en el móvil, no lo encuentro.

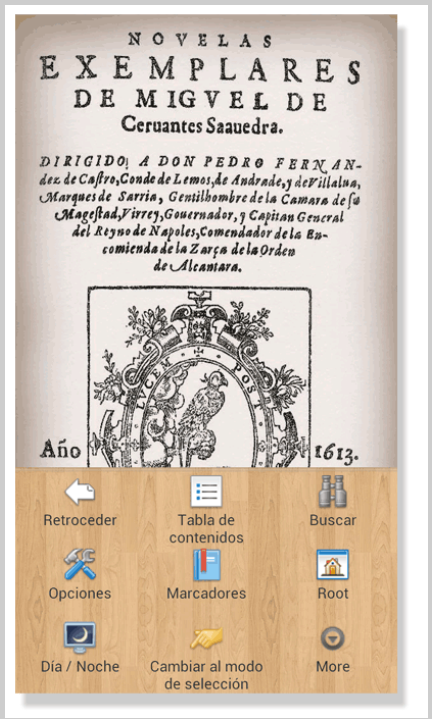
—Recordad que el móvil con sistema **Android** –que está basado en el sistema operativo de código abierto Linux–, también está organizado en carpetas que contienen archivos, como el ordenador con Windows o MAX, MAdrid_LinuX.



Con el **CoolReader** activado, pulsa en el centro de la pantalla, en más opciones (**More-Abrir archivo**) y navega hasta la carpeta **/Download**, allí suele estar el archivo que has descargado. Si, como parece, ya hemos conseguido todos tener abierto el libro de Cervantes, hacemos clic en...

—Profe, se dice «pulsamos en», no «hacemos clic», eso es con el ratón y en el ordenador.

—Por supuesto, tienes toda la razón, hay que hablar con propiedad siempre. Sigamos adelante: pulsamos y en el menú que aparece volvemos a pulsar en la opción **Tabla de contenidos**, que es una traducción literal de la expresión anglosajona *Table of Contents*, aunque en realidad es el índice de capítulos de toda la vida, pero con la ventaja de que al pulsar, gracias al hipertexto, se activa el vínculo y saltamos a la página deseada.



Pulsamos, pues, en el capítulo titulado *Novela de Rinconete y Cortadillo*. En mi dispositivo se me abre la página 323, de un total de 1273 páginas que tiene la obra, según se puede comprobar en el encabezado que se ve arriba. Hablando con propiedad, deberíamos decir 1273 pantallas y no 1273 páginas, pero en fin...

Miguel De Cervantes Saavedra 16:09 323 / 1273 [82%]

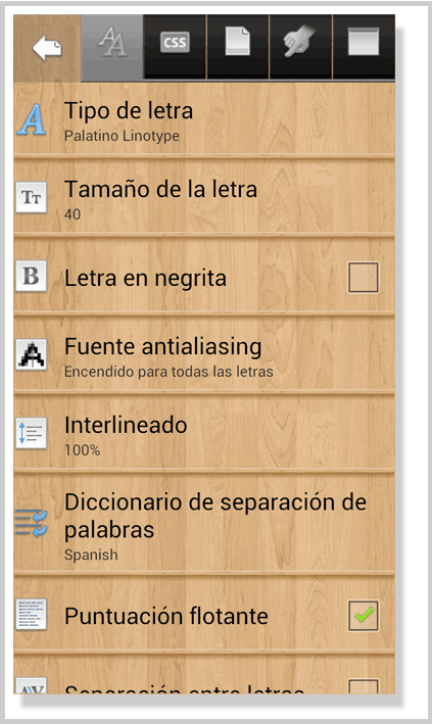
NOVELA DE RINCONETE Y CORTADILLO

En la venta del Molinillo, que está puesta en los fines de los famosos campos de Alcudia, como vamos de Castilla a la Andalucía, un día de los calurosos del verano, se hallaron en ella acaso dos muchachos de hasta edad de catorce a quince años: el uno ni el otro no pasaban de diez y siete; ambos de buena gracia, pero muy descosidos, rotos y maltratados; capa, no la tenían; los calzones eran de lienzo y las medias de carne. Bien es verdad que lo enmendaban los zapatos, porque los del uno eran alpargates, tan traídos como llevados, y los del otro picados y sin suelas, de manera que más le servían de cormas que de zapatos. Traía el uno montera verde de cazador, el otro un sombrero sin toquilla, bajo de copa y ancho

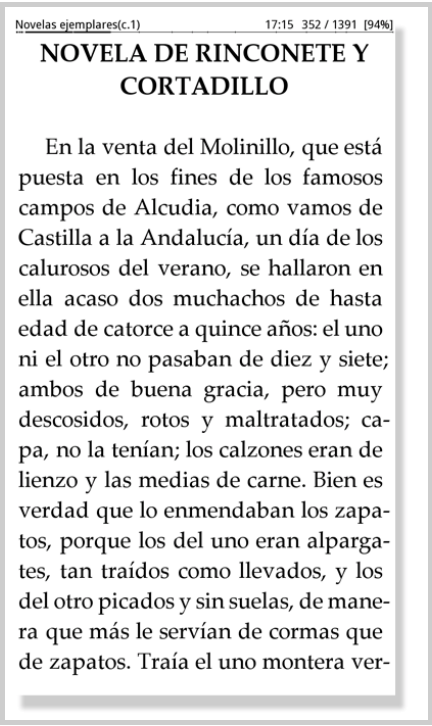
—Profe, a mí se me abre en la página o pantalla 545 de 2.144.

—No pasa nada. Es normal que existan diferencias entre los terminales. Lo que quizás sucede es que estás utilizando un tamaño de letra, también llamada fuente, grande: tú verás si te resulta más cómodo.

En la lectura digital hay que combinar dos objetivos en cierta medida contrapuestos: que la fuente tenga el tamaño más legible, aumentándola, y que el tamaño de la pantalla permita leer el mayor número posible de palabras, para que la lectura sea más fluida, lo que se consigue precisamente disminuyendo la fuente.



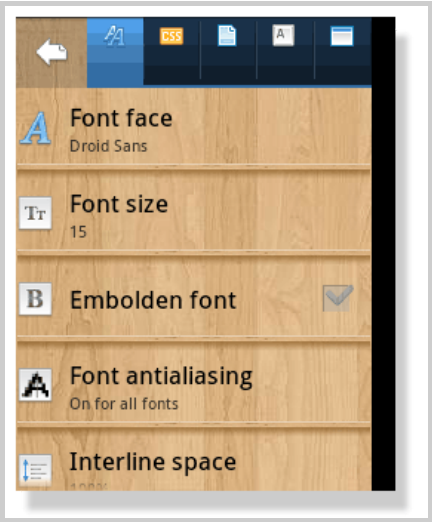
Se puede consultar el tamaño de fuente y su tipo en las opciones. Por ejemplo, si hago la letra más grande, subo a 42 puntos, me voy a la página o pantalla 352 de un total de 1.391. Por la mañana temprano yo prefiero leer con cuerpos de letra grandes, porque el ojo se tiene que afinar, pero más tarde bajo el tamaño, como tengo comprobado, y leo mejor.



—Yo la tengo a 15 puntos.

—Pues yo a 32 puntos.

—Pues yo la he bajado a 40 puntos, pero es que tengo un dispositivo diferente al vuestro y utilizo el tipo de letra **Palatino** Lynotipe. ¿Y vosotros qué fuente estáis usando?



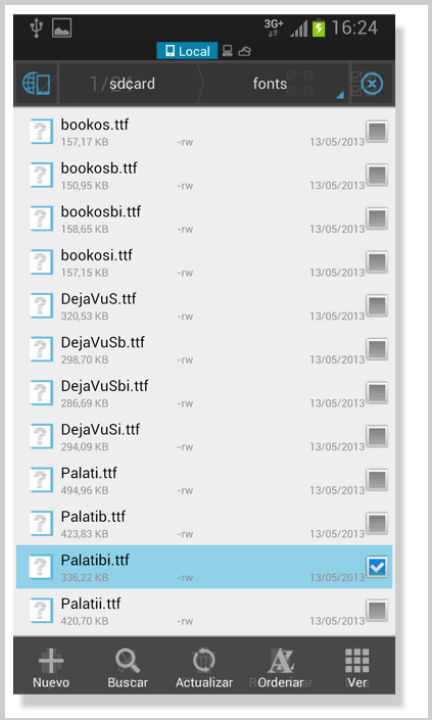
—Me dice que uso **Droid Sans**.

—Pues yo la **Droid Serif**.

—Las **diferencias tipográficas** son como los gustos para la música, la pintura o la comida: hay que educar la sensibilidad y poco a poco apreciar las diferencias y disfrutar con ellas. La lectura digital permite que el lector pruebe y elija lo que le convenga más.

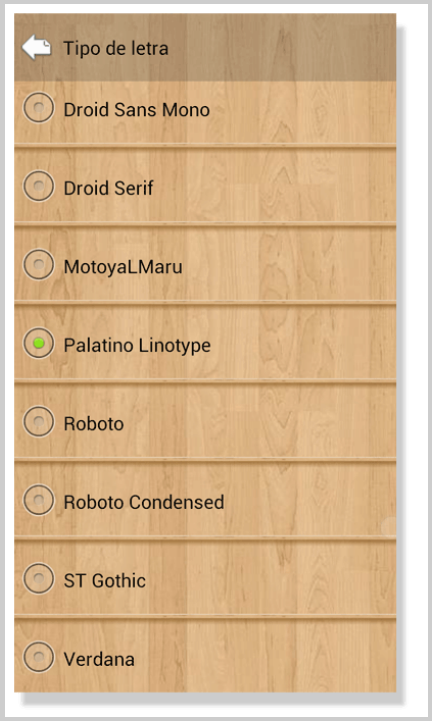
Según parece, en la lectura silenciosa leemos a saltos, reconociendo las formas de las palabras y las frases, comparándolas con las de nuestra memoria. Un autor dice que las cualidades lectoras proceden de hace millones de años, cuando nuestros antepasados tenían que reconocer en un instante los perfiles fugaces (las formas) de los animales que se ocultaban en la sabana, por si fueran depredadores (UNGER, 2011).

Cuanto más lees, mejor lees, gracias a que recuerdas otras lecturas, en un proceso que se retroalimenta a sí mismo.

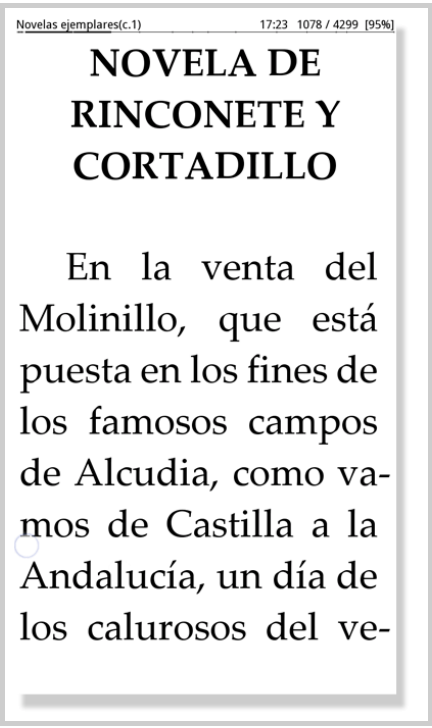


En el repositorio web de la clase hay una carpeta **/fonts** con las fuentes Palatino, Bookman Old Style y Century School Book, para abrir el apetito tipográfico de los más

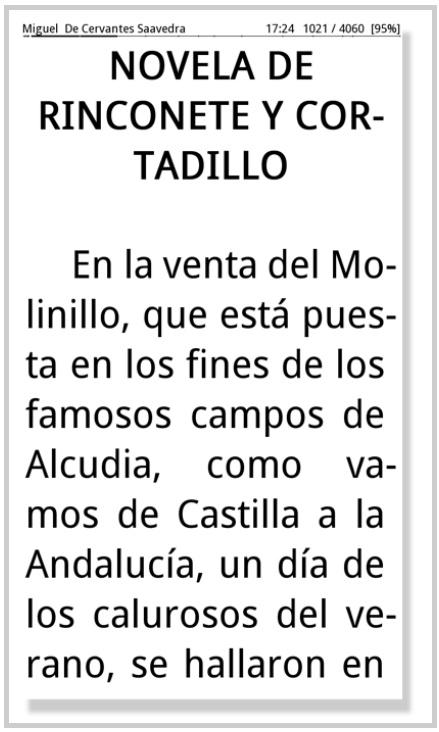
valientes. Solo hay que copiar la carpeta mencionada con la aplicación **ES Explorador** u otro administrador de archivos en la carpeta **/sdcard** del móvil. Ello posibilita que después, en el CoolReader, se puedan escoger entre diferentes tipos de letra y comprobar qué tal se lee con ellas.



Venga, hagamos eso antes de iniciar la lectura. Fijaos en que si la fuente es la Palatino o la Droid Serif, las letras o caracteres individuales tienen terminales (*serif*), cuya utilidad es ayudar a la lectura indicando la dirección y el sentido, y diferenciar unos caracteres de otros con los que se pueden confundir.



En cambio, en la Droid Sans, que es *sans serif*, sin terminales, los caracteres son más nítidos, sin aristas finas, para que no se emborronen en las pantallas, que tienen menor definición que el papel.



Aunque, la verdad sea dicha, eso era antes, ya que ahora la resolución de las pantallas se va acercando a la del papel impreso, -que tiene 300 ppp, puntos por pulgada-, por lo que se puede usar la fuente tipográfica que se prefiera.

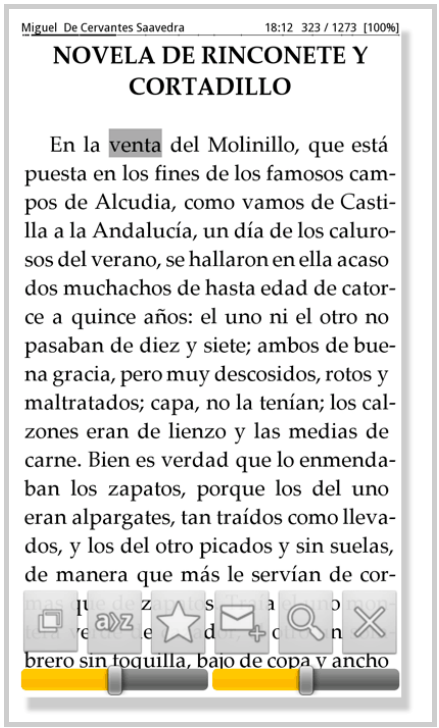
—Profe, yo he puesto la Palatino. Mazo de bien.

—Y yo la Bookman. La verdad es que mola.

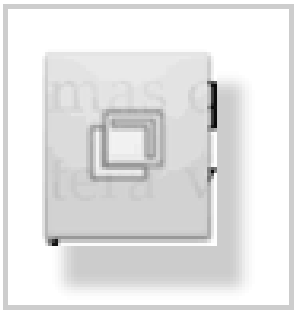
—Pues yo he dejado la Droid Sans, que mi pantalla es pequeña y no se ve muy bien.

—De acuerdo. «Con su pan se lo coma», como veréis pronto que escribe Cervantes. Vale. Vamos a leer *Rinconete y Cortadillo*: en mi terminal ocupa desde la página o pantalla 324 hasta la 421, según puedo ver en la tabla de contenidos. ¿Y en el vuestro?

—Yo de la 521 a la 677. Tengo puesta la fuente Palatino a 14 puntos.



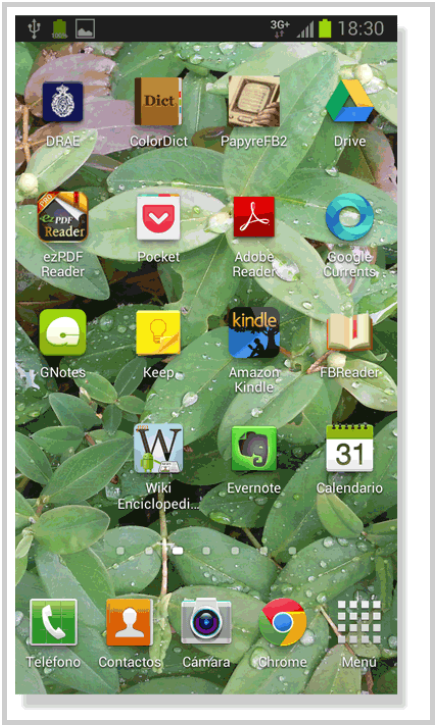
—Leamos ya, chicos, y hagamos lo siguiente: pescar palabras desconocidas para buscar su significado, aplicarle a cada una la medicina de la doble pulsación rápida, dejando apoyado el dedo y en la barra de dirección emergente, pulsar en la opción de **Copiar** texto seleccionado. Acto seguido buscaremos esa referencia en el diccionario para poder hacernos una idea más exacta de su sentido preciso.



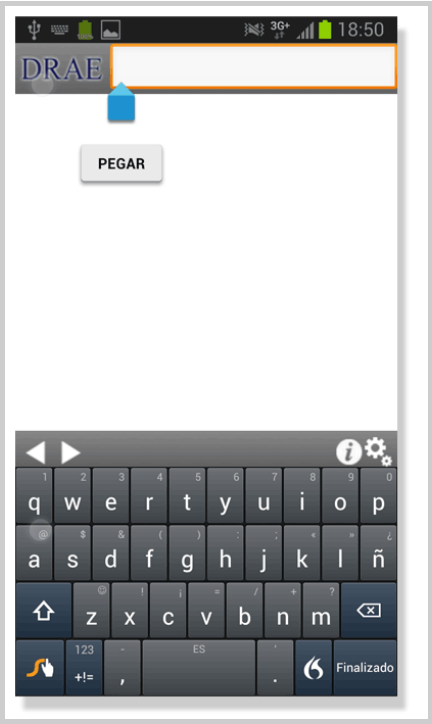
¿Qué tal si comenzamos con el término «**venta**», que aparece en la frase inicial de la novela?:

En la venta del Molinillo [...], un día de los calurosos del verano, se hallaron...

Tras las pulsaciones, el texto se ha copiado en el portapapeles (*clipboard*) del terminal y resta pegarlo en la aplicación del **Diccionario de la Real Academia Española (DRAE)**.

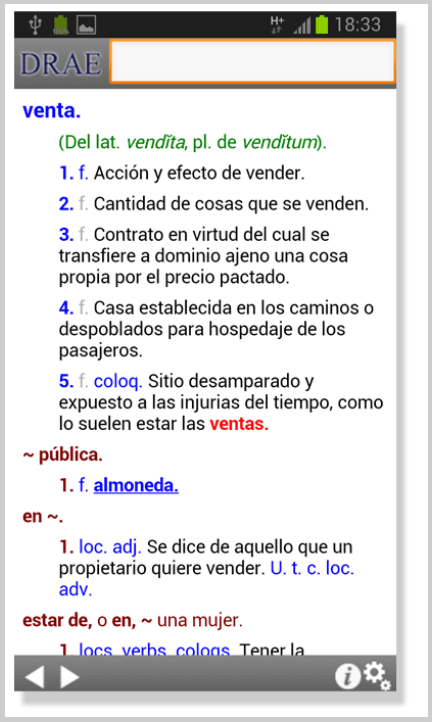


Como no la tenemos instalada todavía, vamos a bajar la aplicación de la Red desde **Google Play**, o del repositorio común donde se guarda una copia, e instalarla en nuestro terminal. De paso bajaremos también la aplicación **Sinónimos**. Seguro que recordareis que el diccionario no contiene sinónimos, únicamente las diferentes acepciones, por lo que necesitamos una aplicación específica.



Al abrir la aplicación **DRAE** se presenta una celda en la que al pulsar en ella una vez para señalar, y otra más se ofrece la opción de **Pegar** el texto del portapapeles. Hay que pulsar de nuevo en la flecha azul para insertar el término que nos interesa.

A continuación se pulsa en el icono correspondiente para que se realice la búsqueda, la cual genera muchos resultados. Decid, ¿qué acepción es la más apropiada a nuestro caso?



—Profe, creo que es la número 4, que dice «Casa establecida en los caminos o despoblados para hospedaje de los pasajeros».

—En efecto, en una venta del camino comienzan su aventura novelesca los chavales protagonistas de la novela ejemplar. ¿A todos os ha funcionado el procedimiento? Veo que sí.

Pues esta es una manera que, si no llevo mal la cuenta, implica usar nueve pulsaciones, unas cortas, otras normales y otras rápidas, pasando de la aplicación **CoolReader** a la aplicación **DRAE**, cruzando entre una y otra a través del portapapeles.

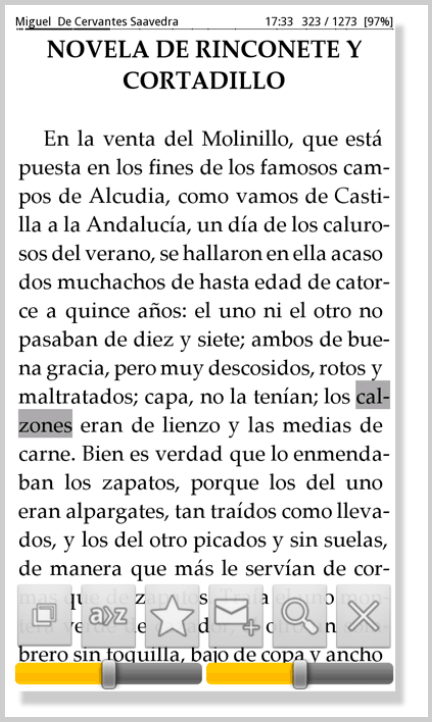
Luego hay que volver al libro con otras pulsaciones más, para poder seguir leyendo donde nos quedamos. Entre medias, gracias a la aplicación citada, hemos realizado una **consulta en línea a la web** de la Real Academia, para lo que se necesita una **conexión wifi**, como la que tenemos en el Instituto, o de datos móviles, cuya tarifa la paga cada uno.

Esto está muy bien, «mola», desde luego, pero también hay otras formas de hacerlo, que os quiero mostrar para que podamos enjuiciar qué método es el más apropiado en cada caso.

—Va, tú, qué guay, así no hay que traerse el diccionario de papel, que es un tochaco.

—Pues sí, pero una cosa no quita la otra. Siempre conviene tener a mano un diccionario, sea en el soporte que sea. Podemos tener varios en la biblioteca de aula, por si acaso.

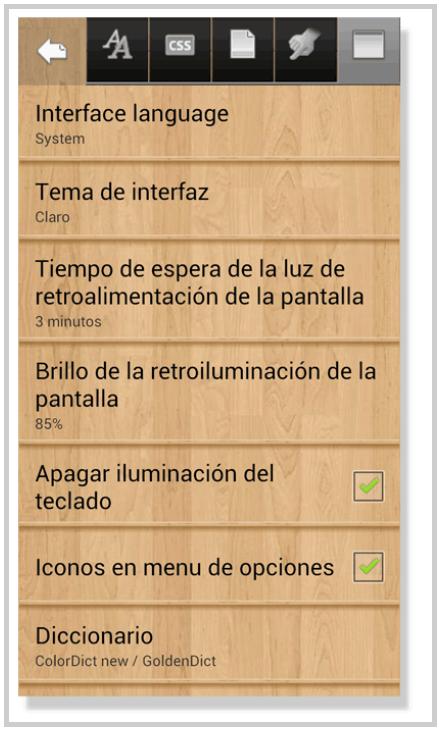
—Está bien, profe, pero el mío lo voy a dejar en casa, para que lo use mi hermana, que está en Primaria y no tiene móvil todavía.



—En fin, pasemos ahora al segundo sistema de consulta del diccionario: el de **fuera de línea o consulta interna** en el terminal. Estos son los primeros pasos: aplicamos la doble pulsación en una palabra desconocida del texto digital para que se abra la barra con los iconos: esta vez pulsamos en el botón de diccionario.

—Me dice que no está activado ningún diccionario.

—En efecto, se me había olvidado, necesitamos cargar el diccionario que interese. Para ello, pulsamos en el centro de la pantalla del **CoolReader**, de nuevo en **Opciones** y escogemos como **Diccionario** la opción **ColorDict new.**

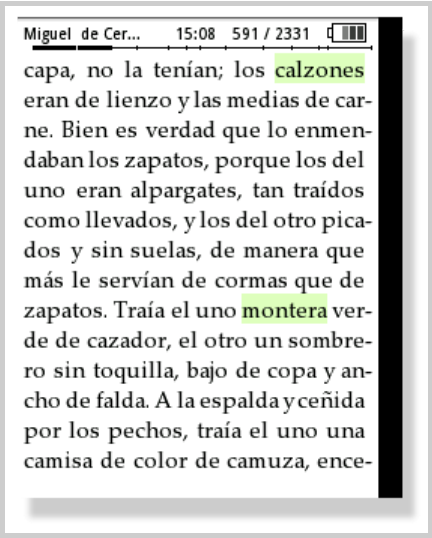


Esta aplicación gratuita de software libre permite la consulta simultánea de varios diccionarios. Vamos a descargarla de la Red o del repositorio, como ya sabéis todos hacer de maravilla, y la instalamos en el terminal.

Por último, copiamos con **ES Explorador de archivos** desde el repositorio web de la clase la carpeta **/dictdata,** que contiene los archivos con los diccionarios, y la pegamos en la carpeta **/sdcard** del móvil.

Ya está: tenemos las tres cosas, una aplicación lectora, **CoolReader**; una aplicación para buscar en diccionarios, **ColorDict**; y unos diccionarios digitales estandarizados en los que llevar a cabo la búsqueda fuera de línea, desconectados, como por ejemplo uno basado en el de la Real Academia, que su compilador llama **miniRAE.**

Estamos listos para retomar la lectura del texto cervantino e iniciar la búsqueda. Que el primero que encuentre el significado de un término extraño lo diga en voz alta.



—Profe, he encontrado una palabra rara, «lienzo», que significa «tela que se fabrica de lino, cáñamo o algodón»: de eso es de lo que se hacían los calzones de los chavales. Creo que es una cachondada de Cervantes, que dice enseguida que llevaban «medias de carne», es decir, que eran tan pobres que no llevaban medias, ¿no es eso?

—Pues efectivamente, pero, ¿sabes con seguridad lo que son los calzones?

—Pues los calzoncillos.

—Frío, frío.

—Yo lo he buscado en el diccionario, profe, y los calzones son los pantalones.

—¡Toma, tío!

—Pues precisamente de esto se trata, chicos, de leer tranquilamente, buscando lo que desconocemos, pero también lo que creemos saber pero no estamos seguros, y en realidad desconocemos también. El diccionario es nuestro amigo, nuestro colega y compañero: esto que estáis haciendo, que es buscar las palabras en el diccionario con tres pulsaciones...

—Profe, son cuatro pulsaciones, porque luego hay que tocar en el botón de atrás para volver al libro.

—¡Tres, cuatro pulsaciones! Únicamente cuatro pulsaciones, es un milagro. Os confieso, chicos, que esto es vivir el sueño del profesor de Lengua: que los alumnos se despepiten por consultar el diccionario.

Mi abuelo Arturo, que era maestro en una escuela de aldea, me hacía dejar de jugar a las cartas, a la escoba, en la que hay que sumar quince, y me obligaba a levantarme a coger el diccionario para buscar la palabra. Yo bufaba, claro. Pero ahora es diferente, qué suerte tenemos.

—Profe, iba a preguntar qué es «despepitarse», pero mejor lo he buscado en el diccionario, ¡y aparece!

—Pues yo he buscado «bufar», que referido a una persona significa «Manifestar su ira o enojo extremo de algún modo», aunque también coloquialmente puede ser «Soplar». ¿Qué es lo que hacías exactamente, profe?

—Las dos cosas, soplar y… cabrearme. Así vamos bien, exprimiendo el diccionario.

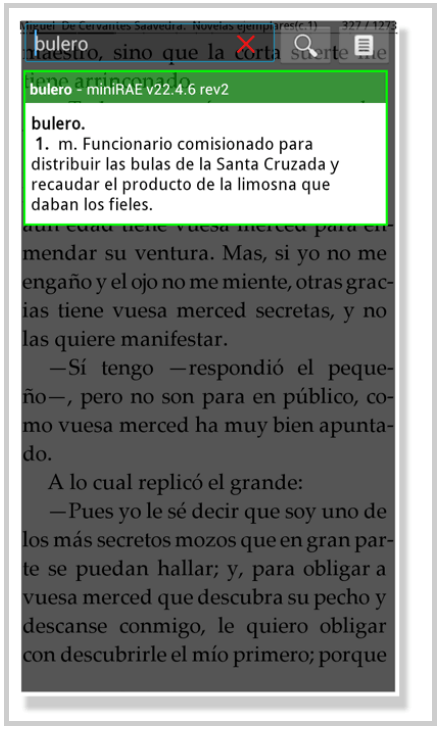
Venga, oigamos más palabras.

—«Sestear», «dormir la siesta».

—«Alnado», «hijastro».

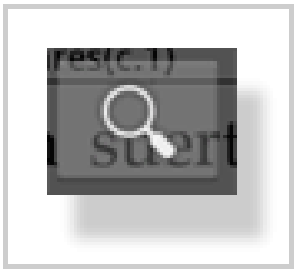
—«Polainas», «una prenda...»

—«Bulero», «que distribuye las bulas de la Santa Cruzada...»

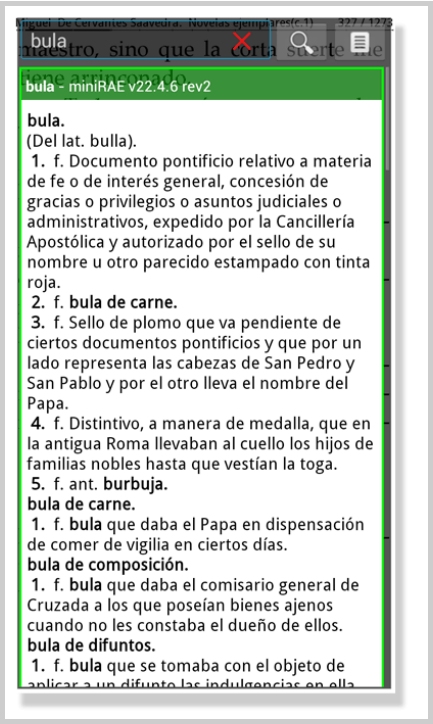


—¿Y sabes lo que eran esas bulas? ¿No?

Pues si pulsas en la palabra «bulas» dentro del párrafo explicativo del diccionario, se selecciona la palabra, se escribe, y se puede realizar una nueva búsqueda tocando el icono correspondiente.



Entonces se presentan en pantalla las nuevas acepciones, aunque para que funcione correctamente, antes le debes quitar la ese del plural de «bulas» y dejar sólo «bula». Hay que tener cuidado con los plurales en el diccionario, ya sabéis.



Y así sucesivamente, se puede ir saltando de término en término. Eso es el hipertexto, pero en el interior del diccionario. También se puede borrar la palabra buscada pulsando en la **x** roja y escribir una nueva, examinar los resultados, saltar a una de las acepciones, y de esa a otra y así sucesivamente. Una maravilla, propia de un nuevo deporte: el salto de diccionario de la lengua.

Además, si pulsáis a la vez el botón físico de encendido y el botón central inferior podéis sacar pantallazos (*screenshots*) de la pantalla del móvil, lo que a los profesores digitales nos viene muy bien además.

Eso es precisamente lo que voy a hacer, un montón de pantallazos y los voy a subir al **aulavirtual**, para que el que quiera repasar esta actividad pueda hacerlo. Vosotros podéis hacer los vuestros también, y consultarlos en la **Galería**, junto con las otras imágenes del móvil.

—Profe, no te vayas por las ramas, que te entusiasmas y pierdes el hilo principal.

—Tienes razón, ahora cada uno a lo suyo, a practicar la lectura silenciosa individual. No se os olvide colorear en el libro la palabra una vez buscada en el diccionario, que más adelante exportaremos la lista con ese vocabulario buscado, y me la enviaréis para que yo la revise.

—Profe, la aplicación llama a eso **marcadores**.

—Eso es, marcadores, *bookmarks*, en el sentido de palabras marcadas. Como seguro que no nos dará tiempo a terminar la lectura en lo que queda de clase, podéis continuar leyendo cuando haya ocasión, en el autobús, en el Metro, en el coche, andando a casa o en el retrete, que el móvil va a cualquier parte con vosotros, que lo sé yo, y traéis leída la novelita y coloreados los marcadores para la siguiente sesión de clase, que será...

2.1.2. Segunda sesión. Marcadores

[Primer narrador] Concluidas las correcciones, dice el profesor:

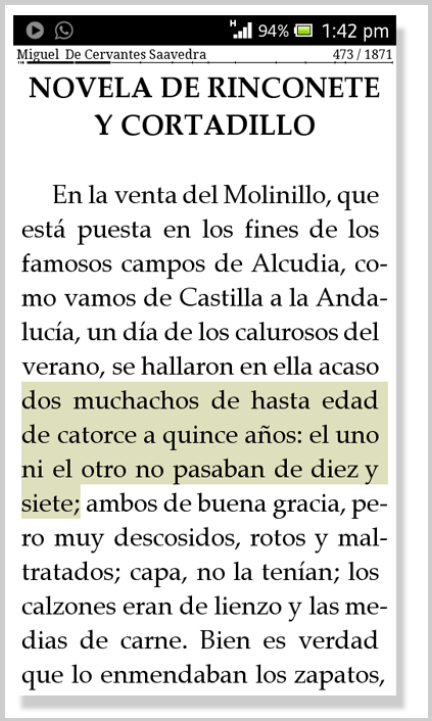
—Esta última parte de la sesión de hoy la dedicaremos a lectura digital. Saquemos los móviles, toquemos en la aplicación lectora y abramos *Rinconete y Cortadillo*. Id pasando las páginas de forma rápida y calculad a ojo qué media de términos en cada página habéis coloreado como marcadores por ser desconocidas o dudosas. ¿Cuántos más o menos?

—En mi caso, profe, dos o tres palabras por página.

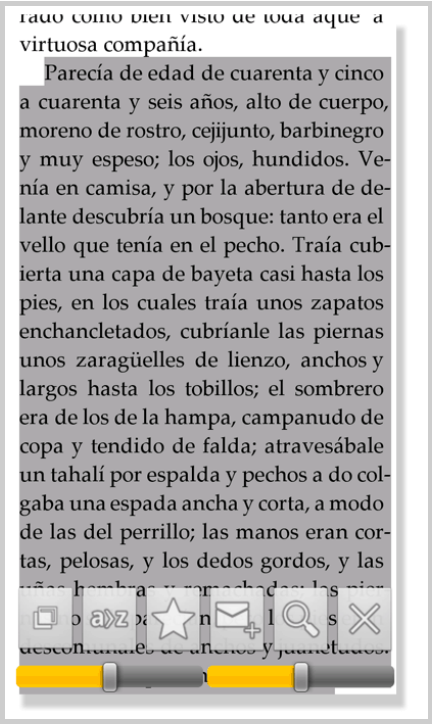
—Pues yo, tres o cuatro por pantalla.

—Y yo lo mismo...

—No está mal, tampoco son tantas, pero son unas cuantas. Eso significa que el diccionario es imprescindible para enterarse mejor de lo que Cervantes, o cualquier autor, quiere decir. Si no lo usamos, nos perdemos muchos matices o, incluso podemos equivocar todo el sentido. Los marcadores coloreados nos lo indican.



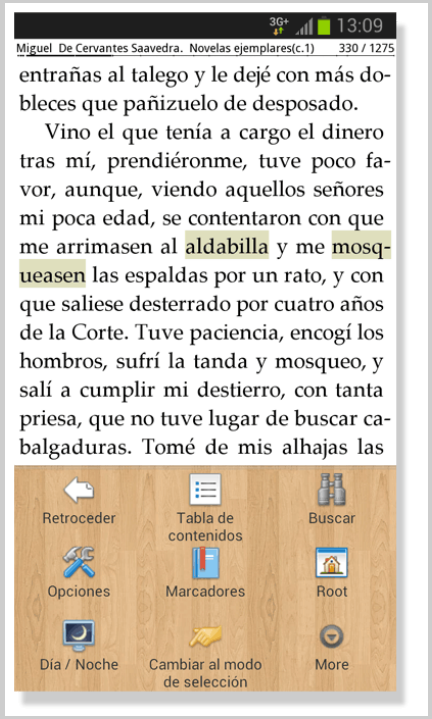
Ahora vamos a hacer una práctica de búsqueda digital no de término sino de concepto. Queremos crear unos marcadores con las descripciones físicas que hace Cervantes de los protagonistas, Pedro del Rincón y Diego Cortado, y, por supuesto, del señor Monipodio. Los primeros aparecen al inicio de la novelita, como recordaréis, y el último, a lectura mediada.



Se puede utilizar la opción de **Búsqueda** interna del **CoolReader**, para encontrar la frase, y mediante la doble pulsación y el arrastre colorearla entera para convertirla en un marcador. Las barras deslizantes permiten ampliar la selección a la siguiente página o acortarla.

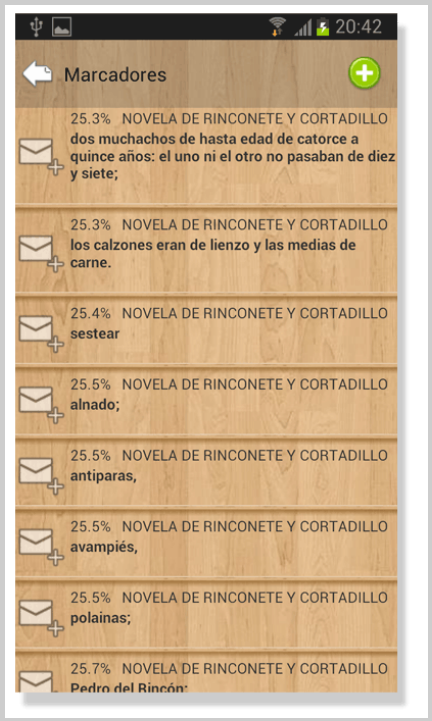
—Las barritas se las traen profe, o se pasan o se quedan cortas.

—Sí, tiene su maña. Para terminar el ejercicio, vamos a exportar los marcadores que hemos creado mediante nuestras pulsaciones y crearemos con él un único archivo de texto que resume las dudas y búsquedas de cada uno.



Tocamos en el centro de la pantalla para que se abran las opciones y de nuevo en el botón **Marcadores**. Ello nos lleva a una pantalla en la que se relacionan todos los

marcadores.



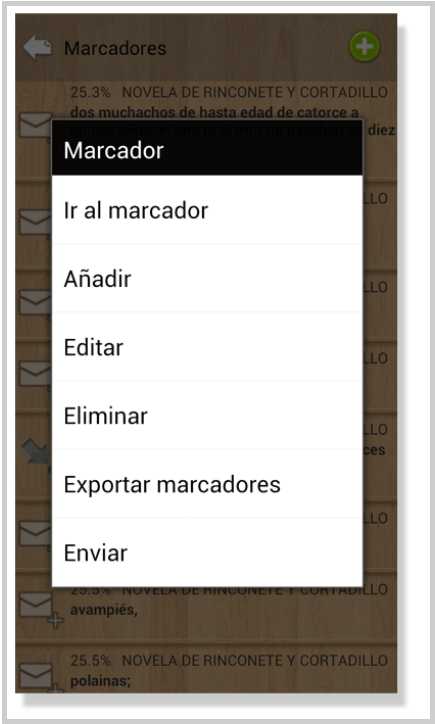
Podemos pulsar en cualquiera de ellos y saltamos con el hipertexto a la página correspondiente, para poder leer de nuevo la palabra en su contexto.

Ya hemos reflexionado otras veces sobre la importancia de la relectura, que ofrece muchas sorpresas, muy agradables.

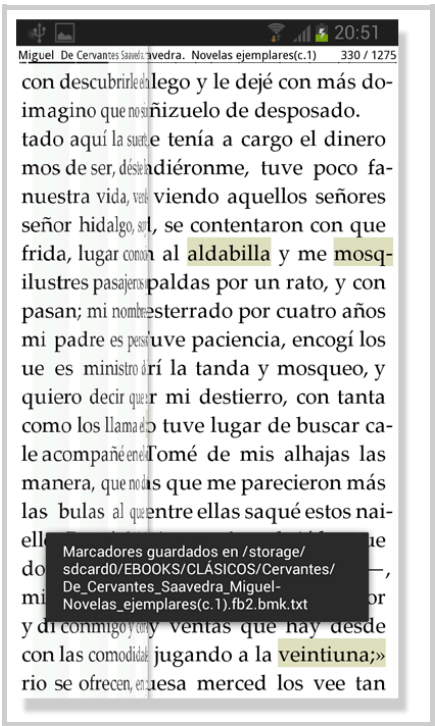
Recordad que clásico significa vigente, no antiguo ni pasado de moda: más bien lo contario. Clásico es lo que todavía nos habla, que su significado no se agota, que cada vez dice cosas nuevas, que releerlo es fuente segura de descubrimientos.

—Espera, profe, que para volver a la lista de marcadores no funciona el botón de **Atrás**.

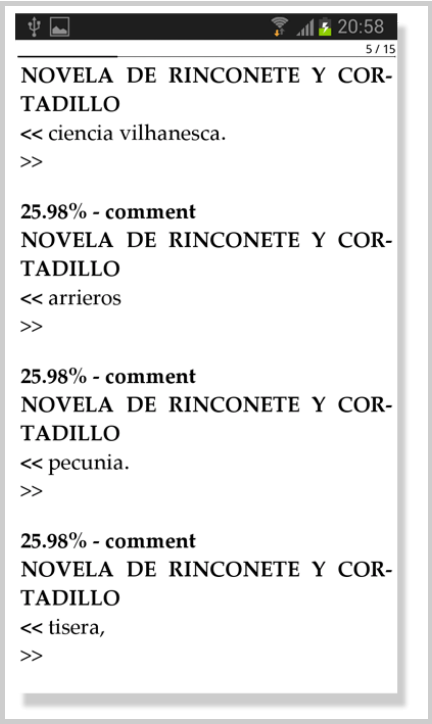
—Cierto, hay que pulsar de nuevo en el centro de la pantalla y abrir los **Marcadores**. Hagámoslo y quedémonos ahí.



Si pulsamos ahora en el botón de **Menú contextual**, se presentan varias opciones. La que nos interesa ahora es la de **Exportar marcadores**.



Pulsamos en ella, y ya está: un mensaje emergente nos dice por un instante en qué carpeta se ha guardado el nuevo archivo de texto, que resulta ser la misma carpeta en la que tenemos el archivo del libro electrónico; en nuestro caso, en la de descargas **/Download**.



El archivo se llama como el libro, con el añadido de **.bmk.txt** y lo podemos abrir desde el propio **CoolReader**, utilizando la opción **Abrir archivo**. Se muestra entonces un texto de varias páginas que reúne todos los marcadores, enunciando los términos y su localización en el texto en forma de porcentaje.

Es un poco feo pero nos vale. En la cabecera se puede saber cuántas páginas ocupan los marcadores, y dado que hay unos tres o cuatro por página, es posible calcular el total de ellos. Pero no es necesario hacerlo.

Para concluir, enviad el archivo a nuestra cuenta (lectodigitantes@gmail.com), adjuntándolo a un correo electrónico.

—Oye, profe, ¿nos enseñarás a jugar a la veintiuna, como los pícaros?

—Debe ser como la escoba a la que jugabas de pequeño con tu abuelo, ¿no?

—¿A la veintiuna? Eso está hecho, chicos. Pero antes rematemos la sesión resumiendo algunas conclusiones de toda esta experiencia:

- El diccionario digital, mola.
- Mola más dar tres pulsaciones que trece.
- En consecuencia, busquemos los atajos y ahorremos pulsaciones, que la lectura nos cundirá más.

Los profesores y los estudiantes tenemos que ponernos en contacto con los desarrolladores de aplicaciones para aconsejarles sobre nuestras necesidades y pedirles que mejoren sus aplicaciones, por ejemplo, disminuyendo las pulsaciones necesarias para hacer las cosas.

—Pero profe, eso no sabemos hacerlo nosotros.

—¿Cómo que no? El autor de la aplicación **Cool Reader** que estamos usando se llama Vadim Lopatin y en la Red usa el alias de *buggins*. Le conozco, es un decir, desde que hacía

firmware para los primeros aparatos lectores (*ereaders*) de tinta electrónica, los **Papyre**, cuando solo unos locos minoritarios leían en artefactos en el Metro o el autobús. Hace lo menos cuatro o cinco años, una eternidad.

Precisamente el otro día le he escrito para pedirle que modifique la aplicación de manera que sea posible seleccionar y buscar en el diccionario una palabra que ya forma parte de un marcador y está coloreada, lo que ahora no es posible.

—¿Y lo ha hecho?

—Imagino que lo hará en cuanto pueda, uno de estos días.

—¿Qué dirección tiene?

—Espera que lo miro en la ayuda, es esta: buggins@fromru.com.

—Pues yo le voy a proponer, profe, que en la versión española, en la pantalla de **Nuevo marcador** escriba «Comentarios» y no «Commentarios».

—Pues mire usted qué bien, corregiremos así una errata.

—Pues yo le voy a pedir que la lista de marcadores exportados no sea tan fea.

—Hala, carretera, que ya veo que hemos terminado.

L15.01-11 | Índice | 1 Prefacio | 2 Dramatización - 2.1 | 2.2 | 2.3 | 2.4 | 3 Postfacio | 4 Referencias || «Ant. | Sig.»

Letra 15 Créditos | Aviso legal | Contacto | Mapaweb | Paleta | APE Quevedo

Letra 15

Revista digital de la Asociación de Profesores de Español «Francisco de Quevedo» de Madrid - ISSN 2341-1643

Sección TECNOLOGÍAS

Sacad los móviles, vamos a leer

Parte 3 de 7

L15.01-11 | Índice | 1 Prefacio | 2 Dramatización - 2.1 | 2.2 | 2.3 | 2.4 | 3 Postfacio | 4 Referencias || «Ant. | Sig.»

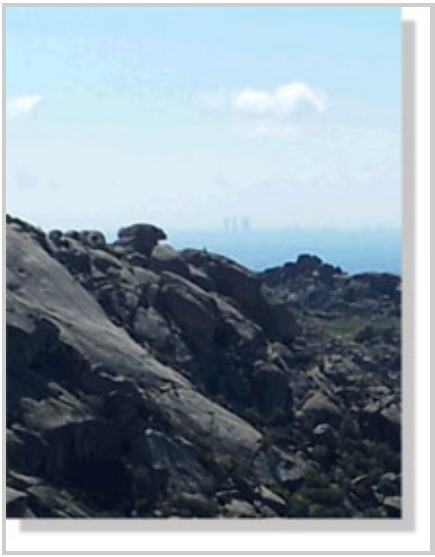
2.2. Escena segunda. En el Cancho de los Muertos de La Pedriza: la cueva de Montesinos y la literatura fantástica

[Primer narrador] El profesor se sitúa cerca del borde, para que los estudiantes disfruten del paisaje mientras les habla.

—¿Qué os parece la vista, chicos? Estamos en un paisaje fantástico e inigualable, sobre unas rocas inmensas que han visto bandoleros y guerrilleros, despeñamientos, montañeros y también combatientes de la Guerra Civil, refugiados y escondidos aquí.

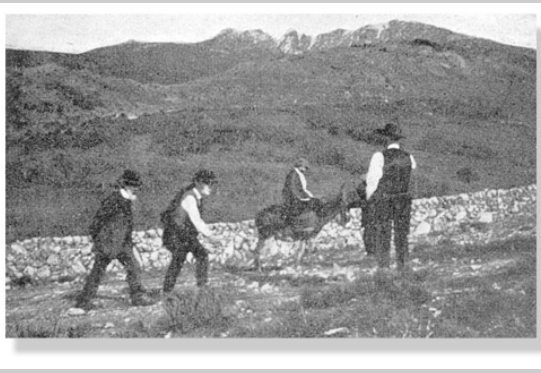
Es el **Cancho de los Muertos**, uno de los grandes peñascos de la Pedriza, y del que se cuentan muchas leyendas. En él se juntan naturaleza, historia y, cómo no, educación.

La vista a lo lejos, recortada en el horizonte, muestra el perfil dentado de los rascacielos del norte de Madrid, ahí.



Al otro lado del valle se sitúa el **Refugio Giner**, donde luego bajaremos a merendar, llamado así en honor de Francisco Giner de los Ríos, el pedagogo que promovía que los alumnos salieran de las aulas y continuaran su aprendizaje en el entorno natural: que las rocas y los arbustos fueran sus maestros.

Él y otros profesores de la Institución Libre de Enseñanza iniciaron las visitas escolares a la Sierra de Guadarrama y nosotros hoy continuamos ese impulso. Os voy a enviar al grupo una foto que me gusta mucho que muestra a Giner, Altamira, Cossío y otros ascendiendo a pie, con sus chaquetas en la mano, por el antiguo camino de Cercedilla a El Ventorrillo. En la lejanía se puede identificar el perfil inconfundible y majestuoso de Siete Picos.



Aprovechemos este estupendo nublado que nos hace sombra para poder ver mejor las

pantallas de nuestros terminales, que ya sabéis que el sol desnudo es el punto más débil de toda esta tecnología de las pantallas retroiluminadas.

—El otro, profe es lo poco que duran las baterías.

—Pues así es. Por si acaso, he traído un recargador portátil de baterías, para los más necesitados. Sugiero que economicemos energía, que el día será largo. Comencemos, sacad los móviles y continuemos la lectura, que ya hemos estado saltando como cabras un buen rato. Sentémonos en estas rocas, todos juntos, pero colocados por grupos de lectura de tres o cuatro personas.

Continuando con el *Quijote*, hoy acometeremos **la aventura de la cueva de Montesinos**, episodio que tiene mucho en común con el escenario en el que nos encontramos: el paisaje evocador manda, e impone sus propias reglas sobre el alma.

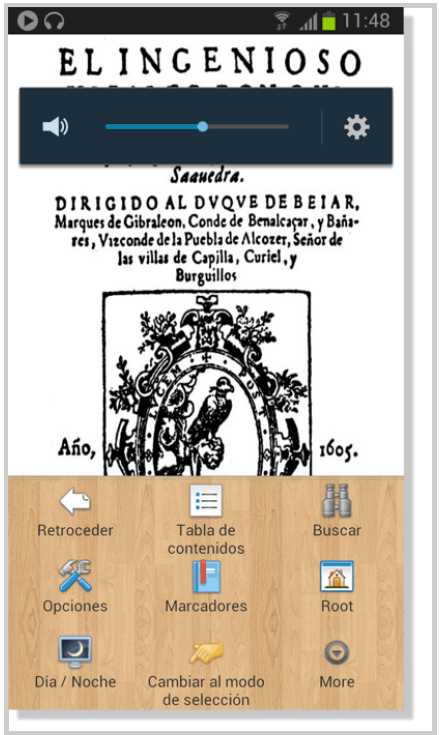
Aquí, en la Pedriza, se manifiesta el poderío de las fuerzas internas de la Tierra, que expelen estas rocas ígneas plutónicas que el aire, el agua y el viento modelan como juguetes de gigantes y crean este batolito granítico, el más grande de Europa.

Algo parecido le ocurre a don Quijote, que ha oído hablar de la cueva de Montesinos, «de quien tantas y tan admirables cosas en aquellos contornos se contaban», dice Cervantes en el capítulo II, 18; aunque no es hasta el capítulo II, 22

> Donde se da cuenta de la grande aventura de la cueva de Montesinos, que está en el corazón de la Mancha, a quien dio felice cima el valeroso don Quijote de la Mancha.

Acompañados por un guía, el caballero y su escudero Sancho Panza hacen noche en una pequeña aldea, y aquel le indica que a la cueva.

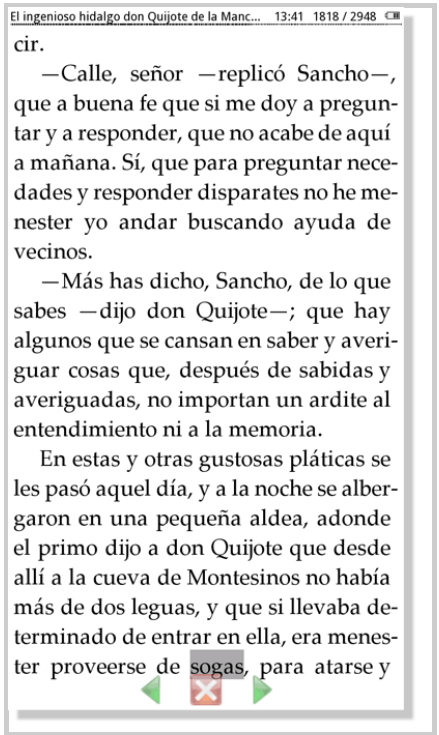
> ...no había más de dos leguas, y que si llevaba determinado de entrar en ella, era menester proveerse de sogas, para atarse y descolgarse en su profundidad.



Ahora, chicos, es el momento de leer el resto de la historia en el móvil: para ello, pulsad

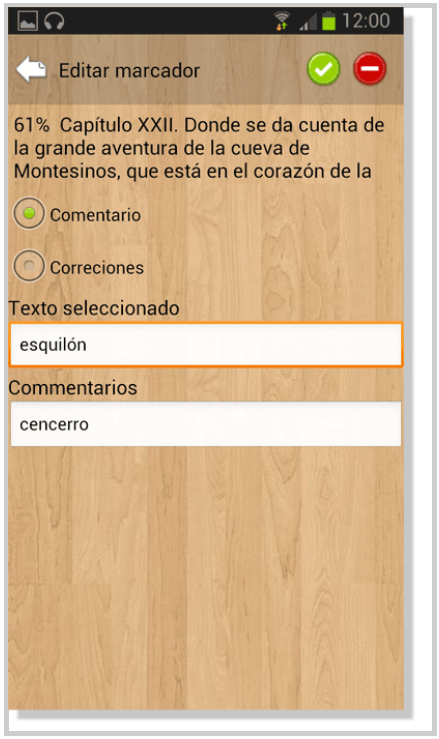
en la pantalla para que se abra la ventanita con opciones y pulsad en **Buscar**, escribid «**sogas**», tocad de nuevo en el icono de los binoculares...

y en un instante, aparecerá la página donde se hallan la palabra correspondiente y su contexto.



Este párrafo es el que nos interesa para empezar a leer, pero antes vamos a dar algunas indicaciones para realizar una lectura comprensiva profunda.

En primer lugar, concretemos el procedimiento a seguir: buscaremos términos en el diccionario y crearemos marcadores coloreados, como ya sabemos, pero a ello añadiremos la novedad de **redactar comentarios** a algunos de ellos, para lo cual habrá que teclear texto y escribir.



Veamos un ejemplo: leamos hasta llegar a la palabra «esquilón» y terminemos el párrafo. Como no sabemos lo que es un esquilón, tras buscarlo en nuestro diccionario, al crear el marcador se nos ofrece la opción de redactar un comentario.

En este caso, escribimos una de las acepciones del término, por ejemplo «cencerro», y lo salvamos pulsando en el botón con la vírgula verde. Se puede volver en cualquier momento sobre un marcador, para editarlo y modificarlo, pulsando de nuevo dos veces en la palabra coloreada.

Otra opción es buscar sinónimos o antónimos utilizando una aplicación específica para ello, como la que instalamos el otro día. Voy a crear una **zona wifi** desde mi terminal, para que podáis conectaros a ella y hacer las consultas sin que os suponga gasto en vuestra tarifa personal de datos.

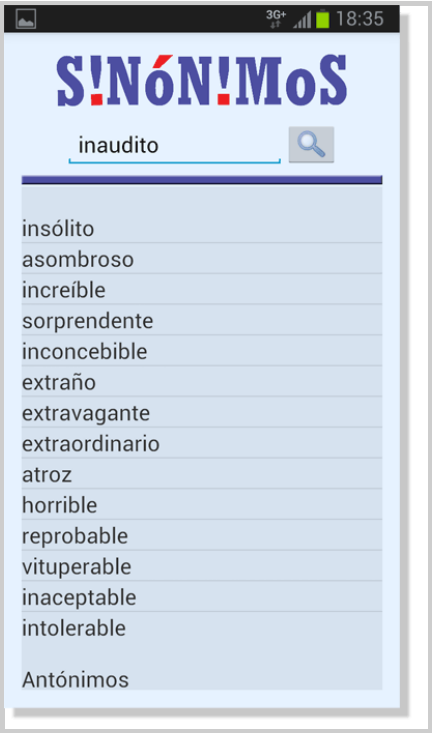
Dice don Quijote a Dulcinea:

> Si es posible que lleguen a tus oídos las plegarias y rogaciones deste tu venturoso amante, por tu inaudita belleza te ruego las escuches.

¿Qué significa «inaudita» referido a la belleza? La definición del diccionario no lo aclara por completo. ¿Alguien lo ha buscado ya?

—Yo, profe: «inaudito», en masculino, significa «Nunca oído» o bien «Monstruoso, extremadamente vituperable», pero no parece ser ninguna de las dos.

—Venga, copiad el término, abrid la aplicación de **Sinónimos** y buscad resultados, tanto **sinónimos** como **antónimos**. ¿Cuál sería el sinónimo más adecuado en vuestra opinión?



—Yo creo, profe, que Dulcinea tiene una «asombrosa» belleza.

—Pues yo creo que «insólita».

—Y yo que «inconcebible».

—Puede que no haya respuesta exacta a nuestra pregunta: lo único que sabemos seguro es que el autor la calificó de «inaudita belleza», una expresión misteriosa y chocante, que habría gustado a los surrealistas. ¿Y qué antónimos habéis encontrado?

—Pues belleza «corriente», «normal», «vulgar»...

—Muy bien, es suficiente. Este mismo sistema de marcador con comentario lo podemos emplear para redactar anotaciones a párrafos enteros que seleccionemos como marcadores, y no solo a palabras sueltas.

Os voy a proponer varias incógnitas que deberéis investigar en el texto de Cervantes: hay que localizar en el texto digital el párrafo correspondiente, marcarlo y anotar en el comentario la incógnita que resuelve.

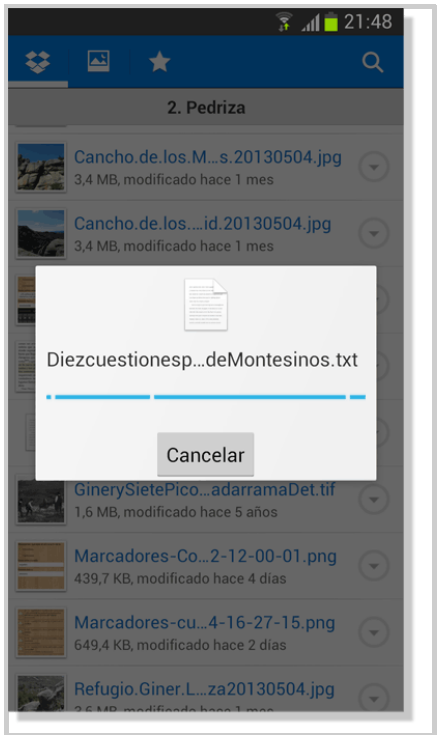
Pongamos un ejemplo: ¿además de a Dios, a quién y cómo se encomienda don Quijote antes de iniciar su aventura? La respuesta es fácil: hay que subrayar el párrafo

¡Oh, señora de mis acciones y movimientos, clarísima y sin par Dulcinea del Toboso!.

Probad la doble pulsación sobre la primera palabra del párrafo y sin soltar, deslizad la yema del dedo sobre el texto hasta completar las líneas; entonces, soltad y tocad en el icono de marcadores; por último, teclead «encomienda», y listo.

—Profe, venga, ya lo hemos entendido; ¿cuáles son las preguntas?, que queremos empezar.

—No tengáis tanta prisa, que aquí, en este mundo fantástico, el tiempo pasa de otra forma. Por cierto, tengo ya colocada en la carpeta de **/LaPedriza** que compartimos en la nube, con la aplicación **Dropbox**, el archivo en formato **.txt** con la lista de las diez cuestiones, y ya os avanzo que una de ellas es sobre el tiempo.



Una vez que estéis conectados a la zona wifi de mi móvil, id a la aplicación **Dropbox** y

localizad la carpeta común que he mencionado; entonces, buscad el archivo de texto que interesa. Al pulsar para abrirlo, la carpeta local del móvil se sincronizará con la versión de la carpeta de la nube, y se bajará el archivo. Hacedlo y enseguida vamos a leerlo, aunque antes hay que contextualizar la lectura.

La escritora Laura Gallego, que tanto os gusta, es autora de espléndidas obras de literatura fantástica, como *Memorias de Idhún*, *Donde los árboles cantan*, que fue Premio Nacional de Literatura Infantil y Juvenil 2012, y *El Libro de los Portales*. Ella misma, en una entrevista a la prensa que tengo aquí guardada, en el móvil (GALLEGO, 2013), dice así:

> Los libros de caballerías son los grandes best sellers del siglo XVI y son, sin lugar a dudas, literatura fantástica.

Ella lo sabe bien, porque está haciendo una tesis doctoral sobre la obra de 1579 «Belianís de Grecia», y termina:

> Cervantes la leyó y hay episodios del *Quijote* que remiten al *Belianís*.

Las gentes del Siglo de Oro se apasionaban con las novelas de caballerías y, aunque Cervantes se mete con ellas y las parodia, siguieron teniendo un gran éxito, como prueba que se reeditaran continuamente.

A diferencia de otros países, como Inglaterra o Francia, esa tradición se perdió luego en España, ya que el fantástico se convirtió en un género menor, aunque en nuestro tiempo está viviendo una época dorada. En este episodio de Montesinos, Cervantes practica la literatura fantástica de una forma muy peculiar, que tenemos que analizar con cuidado.

Ahora ya podemos leer en voz alta las *Diez cuestiones para la lectura de la aventura de la cueva de Montesinos* (Capítulos II, 22 y 23 del *Quijote*)

1. ¿En cuánto tiempo transcurre el episodio?
2. ¿Hay un portal fantástico que comunica dos mundos?
3. ¿Cómo llama don Quijote a los magos y qué magia realizan?
4. ¿Hay muertos vivientes o zombis? ¿Y fantasmas?
5. ¿Cómo sabe don Quijote que lo que le ocurre es real y no un sueño?
6. ¿Cuáles son las bromas de Cervantes?
7. ¿Hay humor negro?
8. ¿Qué profetiza Merlín?
9. ¿Qué explicación fantástica se da de las Lagunas de Ruidera y del río Guadiana?
10. ¿Qué le hace a Sancho dudar de lo que cuenta don Quijote?

No os perdáis tampoco el detalle de que el palacio o alcázar de Montesinos tiene paredes de cristal transparente, ¿no os recuerda eso a algo?

—¡A nuestro instituto!

—Oye, profe, ¿piensas que los videojuegos son los libros de caballerías de ahora?

—¡En tu caso, desde luego, melón, que se te ha secado el «celebro» de tanto abusar de

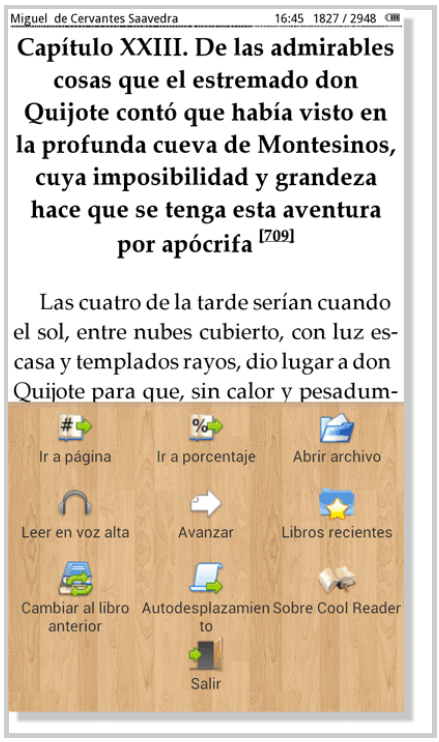
ellos!

—¡Mira tú quién fue a hablar!

—Venga, chicos, haya paz. Tras este paréntesis, vamos a leer. Pero lo haremos como se entendía la lectura en los siglos anteriores a la alfabetización que se extendió a partir del Siglo de las Luces. Leeremos en voz alta, para apreciar la oralidad con la que se escribía en esos siglos: podremos así valorar cómo las pausas para respirar, por ejemplo, vertebran las frases.

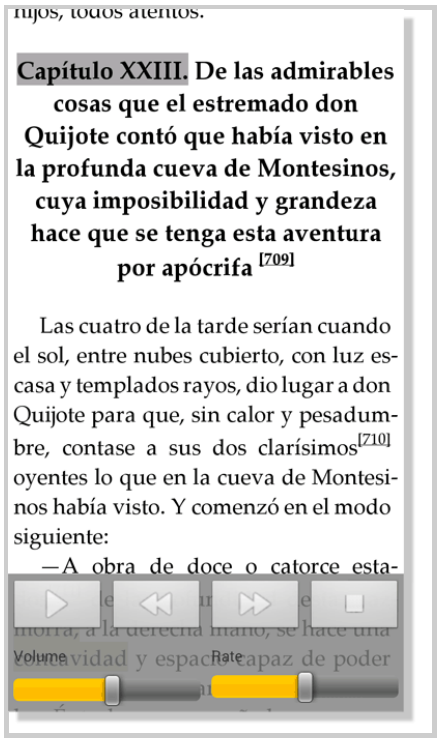
Sobre esto tengo localizado un ejemplo textual que nos puede valer: el capítulo II, 66 se titula así:

Que trata de lo que verá el que lo leyere, o lo oirá el que lo escuchare leer.

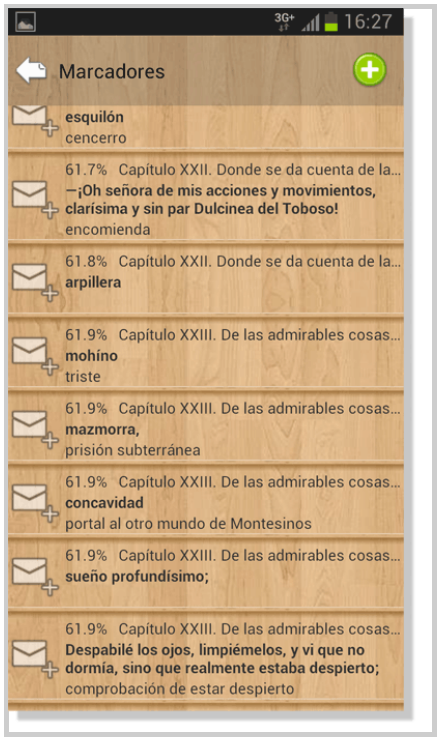


A propósito, la aplicación **CoolReader** posee un sistema de **lectura digital en voz alta** (*text to speech* o TTS) mediante el que una voz electrónica va pronunciando el texto digital, entonando y marcando las pausas, según sean comas, puntos y comas, punto y seguido o punto y aparte.

Ojo, que no hay que confundir lectura digital en voz alta de texto con archivos de audio o audiolibros, que también los hay de algunas obras, como el *Quijote*, y en los que las voces lectoras son humanas naturales.



Se puede regular la velocidad de lectura. Probadlo cuando queráis, pero tened en cuenta que las voces electrónicas se descargan e instalan por separado, y que las buenas y más naturales son de pago. Todavía queda mucho terreno que recorrer en esta materia, pero sorprende lo que ya se ha logrado.



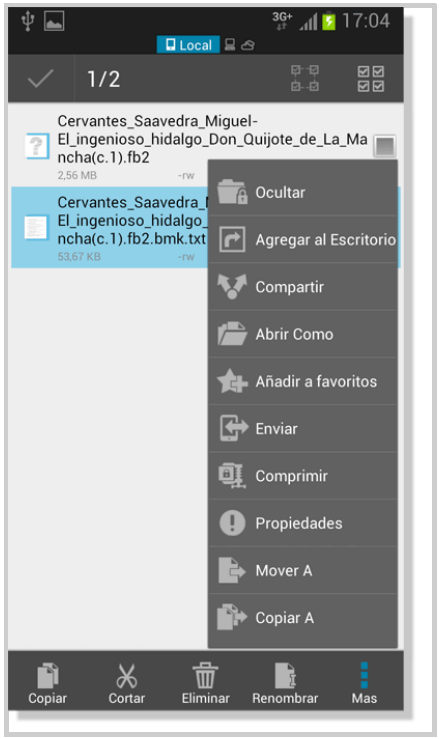
Así pues, cada grupo que se busque un peñasco propio y lea en voz alta humana los capítulos II, 22 (última parte) y 23, primero de un tirón y luego, en la segunda vuelta, deteniéndose donde parezca para comentar y discutir en grupo palabras o frases de interés, marcándolas, así como para añadir los **comentarios a los marcadores**.

Escribiremos «portal fantástico», «magos», «broma», «profecía de Merlín» y las demás.

Por último, abrid la lista de marcadores y comprobadlos y, si fuera necesario,

modificadlos.

Luego, exportad los marcadores con la opción de menú correspondiente que sabemos, y enviadme el archivo adjunto por correo electrónico a la cuenta de **Gmail** lectodigitantes@gmail.com.



Recordad el truco para enviar un archivo anexo por Gmail: hacerlo de forma indirecta. Lo localizáis con **ES Explorador** en la misma carpeta del *ebook*, lo seleccionáis con una pulsación larga y escogéis la opción **Compartir** y dentro de ella **Gmail**. Y a **Enviar**, claro.

Buena lectura digital, que nos abrirá el apetito para el descenso al Refugio Giner y la deseada merienda.

Después, organizaremos unos juegos.

L15.01-11 | Índice | 1 Prefacio | 2 Dramatización - 2.1 | 2.2 | 2.3 | 2.4 | 3 Postfacio | 4 Referencias || «Ant. | Sig.»

Quevedo

Letra 15

Revista digital de la Asociación de Profesores de Español «Francisco de Quevedo» de Madrid - ISSN 2341-1643

Sección TECNOLOGÍAS

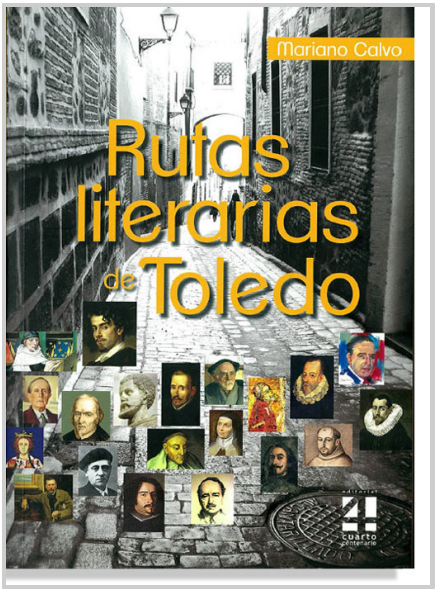
Sacad los móviles, vamos a leer

Parte 4 de 7

L15.01-11 | Índice | 1 Prefacio | 2 Dramatización - 2.1 | 2.2 | 2.3 | 2.4 | 3 Postfacio | 4 Referencias || «Ant. | Sig.»

2.3. Escena tercera.
En Toledo: los autores del Quijote y la geología literaria

[Primer narrador] El profesor reagrupa en una esquina a los estudiantes y les habla así:



—Tenéis que saber, chicos, que estamos aquí, en la ciudad imperial, gracias a este magnífico libro, recién publicado, que tengo en mis manos: *Rutas literarias de Toledo*, de Mariano Calvo y Mari Luz González.

Los autores han rastreado los lugares toledanos con referencias literarias y han encontrado una abundancia de ellos que asombra. Son lugares reales, que se pueden visitar,

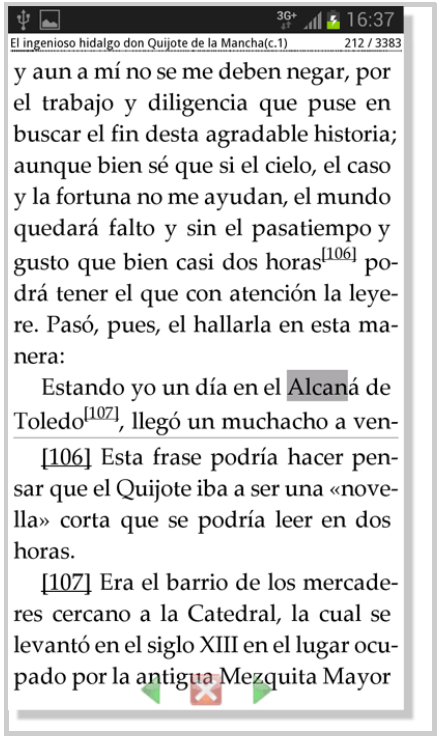
en los que transcurren, y lo digo en tiempo presente, porque la literatura sigue ocurriendo cada vez que una obra encuentra su lector, transcurren, decía, escenas literarias o episodios relacionados con los autores y la época que les tocó vivir.

Sobre Cervantes hay nada menos que 18 localizaciones; la primera de ellas se refiere a esta plaza de las Cuatro Calles, que hace siglos se denominaba *El Alcaná*, el barrio comercial por excelencia de Toledo, que se extendía también por la calle del Hombre de Palo y otras. En árabe, «aljanat» significa tienda.

Si sacáis el móvil y abrís el libro electrónico, podréis buscar la palabra «Alcaná», no olvidéis poner la tilde, y gracias al hipertexto saltaréis al capítulo I, 9.

¿Puedes leer tú estos cuatro párrafos en voz alta, por favor?

—Claro, profe. Dice así:



Estando yo un día en el Alcaná de Toledo, llegó un muchacho a vender unos cartapacios y papeles viejos a un sedero; y, como yo soy aficionado a leer, aunque sean los papeles rotos de las calles, llevado desta mi natural inclinación, tomé un cartapacio de los que el muchacho vendía, y vile con caracteres que conocí ser arábigos. Y, puesto que, aunque los conocía, no los sabía leer, anduve mirando si parecía por allí algún morisco aljamiado que los leyese; y no fue muy dificultoso hallar intérprete semejante, pues, aunque le buscara de otra mejor y más antigua lengua, le hallara. En fin, la suerte me deparó uno, que, diciéndole mi deseo y poniéndole el libro en las manos, le abrió por medio y, leyendo un poco en él, se comenzó a reír.

Preguntéle yo que de qué se reía, y respondióme que de una cosa que tenía aquel libro escrita en el margen por anotación. Díjele que me la dijese; y él, sin dejar la risa, dijo:

—Está, como he dicho, aquí en el margen escrito esto: «Esta Dulcinea del Toboso, tantas veces en esta historia referida, dicen que tuvo la mejor mano para salar puercos que otra mujer de toda la Mancha».

Cuando yo oí decir «Dulcinea del Toboso», quedé atónito y suspenso, porque luego se me

> representó que aquellos cartapacios contenían la historia de don Quijote. Con esta imaginación, le di priesa que leyese el principio y, haciéndolo ansí, volviendo de improviso el arábigo en castellano, dijo que decía: *Historia de don Quijote de la Mancha, escrita por Cide Hamete Benengeli, historiador arábigo*.

—Muchas gracias. Este texto nos aporta numerosas pistas, que pueden ser la columna vertebral de la investigación que queremos realizar sobre los autores del *Quijote* mediante lectura digital: uno, anónimo, que habla en primera persona («Estando yo un día..., anduve mirando, diciéndole mi deseo, preguntéle, etc.»); otro, que se le cita por su nombre como «*Cide Hamete Benengeli, historiador arábigo*» y otro más, no olvidemos este detalle, que escribe «en el margen por anotación», que quizás fuera el mismo Hamete u otro, ¿el tercero?, que a su vez se refiere a otros diferentes que cuentan la historia y «dicen que...».

Por otro lado, el morisco que ríe, que sabe árabe y también castellano -eso significa *aljamiado*- entra en tratos con el protagonista, que está muy interesado en los papeles en escritura arábiga que no sabe leer. Cervantes estuvo prisionero cinco años en Argel, así que toda esta temática le es muy familiar. Por favor, sigue leyendo:

> Mucha discreción fue menester para disimular el contento que recebí cuando llegó a mis oídos el título del libro; y, salteándosele al sedero, compré al muchacho todos los papeles y cartapacios por medio real; que, si él tuviera discreción y supiera lo que yo los deseaba, bien se pudiera prometer y llevar más de seis reales de la compra. Apartéme luego con el morisco por el claustro de la iglesia mayor, y roguéle me volviese aquellos cartapacios, todos los que trataban de don Quijote, en lengua castellana, sin quitarles ni añadirles nada, ofreciéndole la paga que él quisiese. Contentóse con dos arrobas de pasas y dos fanegas de trigo, y prometió de traducirlos bien y fielmente y con mucha brevedad. Pero yo, por facilitar más el negocio y por no dejar de la mano tan buen hallazgo, le truje a mi casa, donde en poco más de mes y medio la tradujo toda, del mesmo modo que aquí se refiere.

Tenéis que saber que en la nave de San Cristóbal del claustro de la Catedral que se encuentra al final de esa calle, que era el mentidero de la ciudad, se negoció la traducción del manuscrito original de Cide Hamete Benengeli, el verdadero y *primer autor* del *Quijote*, según se dice en la propia obra, como acabamos de comprobar.

Lo que hizo Cervantes, suponiendo que él se esconda detrás de ese protagonista anónimo, fue utilizar para escribir su obra la traducción que llevó a cabo el morisco aljamiado de un manuscrito escrito por Cide Hamete, que tenía a su vez diversas anotaciones de algún anotador sin nombre. O eso parece a primera vista, pero con Cervantes las apariencias no son lo que aparentan. Y hay más, como descubriréis pronto. Lo pasmoso en el *Quijote* es que se utilizan múltiples voces narrativas, unas encima de otras, cada una con su personalidad, lo que debió causar no poca dificultad, aunque desde luego mucha diversión, a sus autores.

No muy lejos de aquí, junto al río Tajo, en aquella dirección, la casa números 3-9 de la plaza de los Tintes ocupa el lugar donde se alzó la casa de Cervantes y Catalina, su mujer, en Toledo, y donde el escritor sitúa la traducción de la gran obra al castellano, en poco más de mes y medio, todo un récord.

Antes he citado la calle del Hombre de Palo, que es la calle en la que nos encontramos ahora. El origen de ese nombre es una leyenda toledana que seguramente se basa en un episodio histórico: el invento por Juanelo Turriano, que fue arquitecto y Relojero Real de Carlos I, de un autómata de madera —un robot diríamos hoy—, capaz de pedir y recoger limosna en la calle, según unas fuentes, y de hacer recados yendo y volviendo hasta la catedral según otras, no tan fiables.

Manuel Mujica Laínez noveló esta historia en *El laberinto*, donde el protagonista habla de sus recuerdos con estas palabras, que leo desde la página de *Google Libros* donde he buscado el nombre del autor y la expresión «Hombre de Palo»:

> Cuentan que el mencionado ingenio piamontés, acompañante en Yuste del Emperador, quien lo admiraba mucho, ideó un muñeco de traza y estatura humanas, movido por relojerías sutiles, que iba y venía de su casa a la arzobispal, en busca de la merienda. Repito que jamás lo vi, pero una noche invernal de mi niñez, a eso de las ocho, al volver en la oscuridad y el hielo, medio a los tropezones y guiándome por la memoria, de la casa del señor Dominico Greco, cuando enfilé la curva de la calle del Hombre de Palo, me alcanzó el tiempo justo para meterme en un portal y no tropezar con un bulto que por allá descendía. Escuché, eso sí, latiéndome desordenadamente el corazón, un seco, duro golpeteo, como de zapatones de madera, y horrorizado me juré que el autómata inventado por Juanelo andaba de ronda. Luego que pasó, a punto de rozarme, sin que yo lo viese, y luego de añorar las pupilas de los gatos que me hubiesen permitido agujerear la tiniebla, corrí al refugio de nuestro caserón, eludiendo como pude, pues estaba ciego, las vasijas de aguas menores e inmundicias que vaciaban de la altura.

Así que podemos caminar por una calle o visitar una plaza y sentir hoy el peso de la historia y de la literatura en ella, apreciar el alma de los sitios, disfrutar de los estratos literarios que se acumulan unos encima de otros en ciertos lugares privilegiados.

Un articulista (FERNÁNDEZ DELGADO, 2009) lo llama practicar la **geología literaria**, ejercicio que provoca un auténtico cambio de estado, ya que el viajero se transforma en **paseante simbólico**, capaz de leer textos en las piedras ágrafas y mudas y evocar diálogos en las arquitecturas desnudas.

Toledo, como Madrid o Barcelona o París o Londres, son ciudades muy literarias, que merece la pena visitar mientras se lee y leer mientras se las visita.

Vayamos ahora a la plaza de la Catedral, para que pueda daros las últimas indicaciones de lo que vamos a hacer hoy, antes de dispersarnos todos por la ciudad.

Vuestro profesor de Historia ha preparado estos sobres con pegatinas, que repartiremos entre los grupos de lectura de tres o cuatro personas que habéis formado. Contiene cada

una un **código QR** y un logo que identifica nuestro instituto y la campaña «**Codifica Toledo**», que es similar a la de «Codifica Madrid» que ha hecho el curso de los mayores.

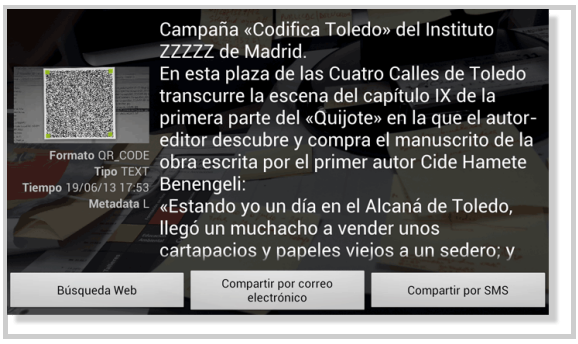
Este sobre, por ejemplo, contiene una pegatina con este código QR, que para los que no sepáis el detalle significa «código de respuesta rápida» (*quick response*), un invento japonés, que permite introducir textos o direcciones de internet en esos códigos visuales semejantes a códigos de barras, como los de los supermercados, y luego leerlos fácilmente.

En nuestro caso, son las cámaras de los móviles las que ahora los pueden leer, si se cuenta con alguna aplicación lectora de códigos, que hay muchas para bajarse, como por ejemplo **BarcodeScanner.** Venga, instaladla. Cualquier *paseante simbólico* que disponga de un móvil inteligente puede leer el código y transformar la imagen en un texto para su pantalla, leerlo y guardarlo o compartirlo.

Aquí tengo la primera pegatina, probad a escanearla y comprobad que abre el texto que se refiere a la compra del manuscrito del *Quijote* en el Alcaná. ¿Que tal vais?

—Tarda un poco, profe, pero se abre y se lee perfectamente. Los turistas y los curiosos estarán encantados, siempre que algún «mastuerzo» o «necio» no arranque la etiqueta, claro.

—Muy cierto. Pues id cogiendo los sobres, cada grupo dos, que corresponden a otras tantas localizaciones en Toledo con un notable espesor literario detrás; juntas reúnen nada menos que la historia de la literatura española: el *Cantar de Mío Cid*, *Milagros de Nuestra Señora*, *Libro de buen amor*, *La Celestina*, *Églogas* de Garcilaso, *Lazarillo de Tormes*, Santa Teresa de Jesús, San Juan de la Cruz, Lope de Vega, Tirso de Molina, Calderón de la Barca, Gustavo Adolfo Bécquer, Benito Pérez Galdós, Vicente Blasco Ibáñez, Azorín, Pío Baroja y Gregorio Marañón.



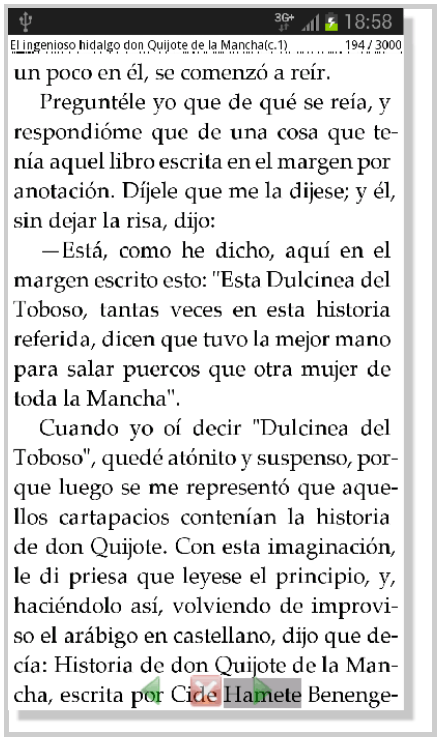
Luego deberéis visitar los sitios que correspondan, colocar las pegatinas en lugares bien visibles, comprobar que se leen bien y sacar una foto del grupo en la que se aprecie

claramente la pegatina colocada. Enviad la foto al grupo que tenemos de **lectodigitantes** en **WhatsApp**, para que todos podamos verla.

Pero antes de la diáspora, vamos a dar las pistas de lectura y los procedimientos a seguir en nuestro experimento de lectura y escritura digital avanzadas. Hoy toca **leer investigando o investigar leyendo**, mejor dicho. Nuestro tema será profundizar en la cuestión de la autoría del Quijote e intentar responder a esta pregunta: **¿cuántos y quiénes son los autores del *Quijote*?**, cuestión tratada muchas veces y todavía no perfectamente resuelta (FERNÁNDEZ MOSQUERA, 2012), cuya indagación nos desvelará facetas de Cervantes que no imaginábamos, de modo que podremos entender la devoción que por su obra se tiene en todo el mundo, y sumarnos a ella sabiendo los porqués.

Podremos usar varios trucos de lectura digital: utilizaremos el poder buscador del texto electrónico de la aplicación de lectura del móvil para recorrer la novela de cabo a rabo en un plisplás, mientras examinamos las veces que aparece el nombre «**Hamete**» y los términos «**autor**», «**traductor**» o «**apócrifa**». Basta con estos cuatro.

Al estudiar, aunque sea someramente, el contexto en que aparece cada palabra, nos podemos hacer una idea de su significado e importancia.



Os voy a poner un ejemplo: si busco «Hamete», lo primero que me sale es el episodio que ya conocemos de El Alcaná; el siguiente salto, al pulsar en el triángulo verde, nos conduce al comienzo del capítulo 15, que dice así: «Cuenta el sabio Cide Hamete Benengeli...», que es una fórmula que se repite luego varias veces.

¿Qué nos indica? Una sugerencia para pensadores: ¿quién dice «Cuenta Cide Hamete»? ¿De quién es la voz que narra? De Cide Hamete no, claro, es de otro, ¿de quién?

Cuando localicéis un párrafo significativo para esta investigación cread un marcador nuevo, un párrafo completo coloreado, y anotad un comentario de vuestra cosecha, como por ejemplo este: «Hay un narrador que está por encima de Hamete, que es el que cuenta y narra».

Y seguid así, probando con los cuatro términos que os sugiero, elaborando comentarios a los marcadores. Un último truco para facilitar las cosas y ahorrar pulsaciones: copiad el término de búsqueda al portapapeles y pegadlo cada vez, para no tener que escribirlo.

Para los más audaces, os propongo que busquéis también el término «**fantasía**», que

aparece 8 veces en el Quijote, y su evolución no tiene desperdicio. Y, cómo no, «**libertad**», una de las palabras clave para poder entender la obra.

Id, perdeos por las calles, buscad un buen rincón, leed y marcad.

L15.01-11 | Índice | 1 Prefacio | 2 Dramatización - 2.1 | 2.2 | 2.3 | 2.4 | 3 Postfacio | 4 Referencias || «Ant. | Sig.»

Letra 15

Revista digital de la Asociación de Profesores de Español «Francisco de Quevedo» de Madrid - ISSN 2341-1643

Sección TECNOLOGÍAS

Sacad los móviles, vamos a leer

Parte 5 de 7

L15.01-11 | Índice | 1 Prefacio | 2 Dramatización - 2.1 | 2.2 | 2.3 | 2.4 | 3 Postfacio | 4 Referencias || «Ant. | Sig.»

2.4. Escena cuarta.
En el aula. Puesta en común de los resultados de la investigación

[Primer narrador] El profesor saca el móvil y lo muestra a los alumnos, invitándoles a sacar también los suyos.

—Veamos lo que hemos cosechado con nuestras lecturas y marcadores. Haremos una puesta en común mediante la lectura en voz alta de párrafos seleccionados donde quede de manifiesto el papel de cada uno de los autores del Quijote. Debo advertiros que no hay que apresurarse ni dar cosas por supuestas, así que no llaméis Cervantes a quien no dice su nombre.

Comencemos, sin dudarlo, por el **primer autor**, Cide Hamete Benengeli, historiador arábigo y manchego. ¿Quién quiere empezar?

—Yo tengo un texto bueno, profe, del capítulo II, 1, donde se lee:

> Cuenta Cide Hamete Benengeli, en la segunda parte desta historia y tercera salida de don Quijote...

—Y yo este otro del capítulo II, 2:

> —Yo te aseguro, Sancho —dijo don Quijote—, que debe de ser algún sabio encantador el autor de nuestra historia; que a los tales no se les encubre nada de lo que quieren escribir.
>
> —Y icómo —dijo Sancho— si era sabio y encantador, pues (según dice el bachiller Sansón Carrasco, que así se llama el que dicho tengo) que el autor de la historia se llama Cide Hamete Berenjena!

—Ese nombre es de moro —respondió don Quijote.

—Así será —respondió Sancho—, porque por la mayor parte he oído decir que los moros son amigos de berenjenas.

—Fijémonos en que el propio personaje don Quijote habla del autor que escribe sus aventuras y le preocupa si las habrá descrito como debería.

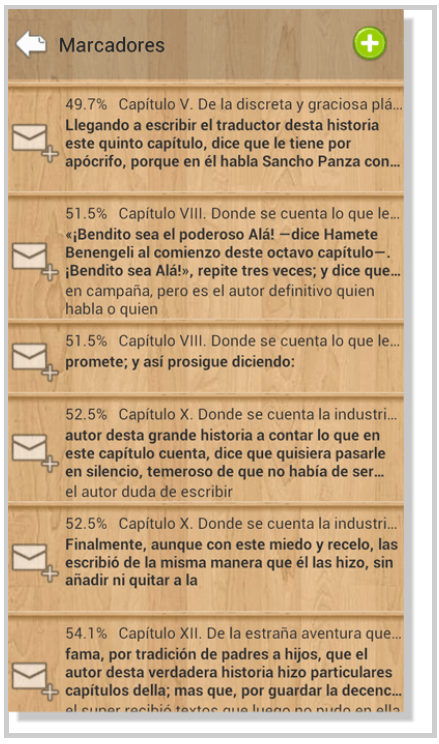
—Profe, escucha este texto, que dice el bachiller, en ese mismo capítulo:

…Es vuestra merced uno de los más famosos caballeros andantes que ha habido, ni aun habrá, en toda la redondez de la tierra. Bien haya Cide Hamete Benengeli, que la historia de vuestras grandezas dejó escritas, y rebién haya el curioso que tuvo cuidado de hacerlas traducir de arábigo en nuestro vulgar castellano, para universal entretenimiento de las gentes.

—Aquí, ¿cuántos autores tenemos?

—Tres: Hamete, el traductor y Cervantes, al que llama el curioso.

—Seamos prudentes, el curioso no tiene nombre, pero sí, es un tercer interviniente en la obra. ¿Alguien tiene algún texto sobre el **traductor** en el que se manifieste su personalidad?



—Este:

Llegando a escribir el traductor desta historia este quinto capítulo, dice que le tiene por apócrifo, porque en él habla Sancho Panza con otro estilo del que se podía prometer de su corto ingenio, y dice cosas tan sutiles, que no tiene por posible que él las supiese; pero que no quiso dejar de traducirlo, por cumplir con lo que a su oficio debía; y así, prosiguió diciendo...

—Bravo: un traductor que duda. Vayamos ahora a por el autor que encargó la traducción del manuscrito: ¿también interviene en el texto?

—Lo hace constantemente, profe: cuando aparece la frase «Cuenta Cide Hamete...», el

que cuenta tiene que ser el que mandó traducir la obra.

—Algunos estudiosos lo llaman el **editor**, ya que recopiló los materiales, los preparó y los mandó imprimir, pero surge una pregunta: ¿quién es el que cuenta lo que hace el editor, el que lo presenta en tercera persona? ¿Él mismo? No parece.

Antes del editor, al inicio de la obra, hay otra voz, el **autor de los ocho primeros capítulos**, que no pudo continuar la historia por falta de noticias.

—Profe, ese no puede ser Cide Hamete, ya que se dice en I, 7:

> ...deja pendiente el autor desta historia esta batalla, disculpándose que no halló más escrito destas hazañas...,

y fue que el

> segundo autor desta obra no quiso creer que tan curiosa historia estuviese entregada a las leyes del olvido...,

por lo que se puso a buscar y encontró el manuscrito de Cide Hamete en El Alcaná.

—Muy bien escogidos los textos. Nos vamos a apoyar en ellos para tratar la cuestión del autor definitivo. ¿Quién es el narrador que dice que el autor de los primeros ocho capítulos deja pendiente... y que el segundo autor no quiso...?

Hay una quinta voz, al que se denomina el **autor definitivo**, del que nada se conoce y es el que lo controla todo, hasta el punto que no se puede saber con certeza lo que escribió Cide Hamete, ya que es otro el que redacta y dice (FERNÁNDEZ MOSQUERA, 2012).

—Pero entonces, profe, ¿por qué dice Cervantes que él es el autor, y así figura en las portadas de los libros, si lo que hace es copiar a otro que a su vez copia a otro y además tiene el morro de firmar con su nombre? Está violando los derechos de autor y la propiedad intelectual. Es un pirata, profe.

—Pues no te imaginas en el estupendo avispero en el que nos acabas de meter con tu comentario. En efecto, en muchas partes del libro se dice que Cide Hamete es el primer autor, pero no es el único autor; en la propia obra se describe cómo el texto va cambiando de manos y transformándose y enriqueciendo, capa a capa, hasta formar la versión final que se publicó dándola a la estampa, es decir imprimiéndola, porque todo lo anterior eran manuscritos que, por supuesto, no se conservan.

Pero hay que fijarse en que en la obra unos autores reconocen que se basan en otros, lo que es una buena práctica autoral que llega hasta nuestros días, ya que siempre se recomienda, si se reutilizan textos o materiales de otros, atribuirlos claramente. Eso establecen tanto el *copyright* como el *copyleft* o las licencias libres. Los autores del *Quijote* jugaron limpio, entonces, ¿no?

—Profe, yo tengo un texto diferente a los anteriores, en él se dice que los impresores eliminaron textos del original. Escucha éste de II, 27:

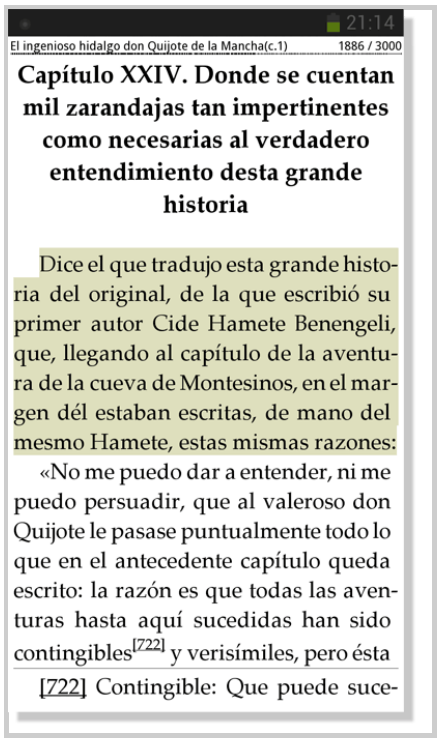
> …que, por no haberse puesto el cómo ni el cuándo en la primera parte, por culpa de los impresores, ha dado en qué entender a muchos, que atribuían a poca memoria del autor la falta de imprenta.

—Cuánta razón tienes. Es una verdad histórica comprobada que en el proceso de impresión, los cajistas que maquetaban la obra cambiaban palabras o frases para que encajaran los tipos en la caja tipográfica, nunca mejor dicho, y así modificaban lo escrito por el autor. Y además estaban los correctores que repasaban lo compuesto y podían también provocar nuevos cambios sobre el manuscrito que servía de guía. Hay muchos *Quijotes*.

Demos una nueva vuelta de tuerca. ¿Alguien puede leer los dos primeros párrafos del capítulo II, 24? Escuchemos con extrema atención, que aquí se hila muy fino.

—Aquí van:

> Dice el que tradujo esta grande historia del original, de la que escribió su primer autor Cide Hamete Benengeli, que, llegando al capítulo de la aventura de la cueva de Montesinos, en el margen dél estaban escritas, de mano del mesmo Hamete, estas mismas razones:
>
> «No me puedo dar a entender, ni me puedo persuadir, que al valeroso don Quijote le pasase puntualmente todo lo que en el antecedente capítulo queda escrito: la razón es que todas las aventuras hasta aquí sucedidas han sido contingibles y verisímiles, pero esta desta cueva no le hallo entrada alguna para tenerla por verdadera, por ir tan fuera de los términos razonables. Pues pensar yo que don Quijote mintiese, siendo el más verdadero hidalgo y el más noble caballero de sus tiempos, no es posible; que no dijera él una mentira si le asaetearan. Por otra parte, considero que él la contó y la dijo con todas las circunstancias dichas, y que no pudo fabricar en tan breve espacio tan gran máquina de disparates; y si esta aventura parece apócrifa, yo no tengo la culpa; y así, sin afirmarla por falsa o verdadera, la escribo. Tú, lector, pues eres prudente, juzga lo que te pareciere, que yo no debo ni puedo más; puesto que se tiene por cierto que al tiempo de su fin y muerte dicen que se retrató della, y dijo que él la había inventado, por parecerle que convenía y cuadraba bien con las aventuras que había leído en sus historias».


21:14
El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha(c.1) 1886 / 3000

Capítulo XXIV. Donde se cuentan mil zarandajas tan impertinentes como necesarias al verdadero entendimiento desta grande historia

Dice el que tradujo esta grande historia del original, de la que escribió su primer autor Cide Hamete Benengeli, que, llegando al capítulo de la aventura de la cueva de Montesinos, en el margen dél estaban escritas, de mano del mesmo Hamete, estas mismas razones:

«No me puedo dar a entender, ni me puedo persuadir, que al valeroso don Quijote le pasase puntualmente todo lo que en el antecedente capítulo queda escrito: la razón es que todas las aventuras hasta aquí sucedidas han sido contingibles[722] y verisímiles, pero ésta

[722] Contingible: Que puede suce-

—Yo os pregunto, chicos: ¿quién dice? Parece que el traductor, pero no, es el autor definitivo el que narra y escribe el primer párrafo, mientras que el segundo es la transcripción de la voz de Cide Hamete, en una anotación que refleja su duda, en la que además se dirige

a ti, lector, para contarte algo que ha oído («dicen») de otras voces, que recogen sucesos del futuro pasado, en los que el mismo don Quijote quiere parecerse a lo escrito sobre él.

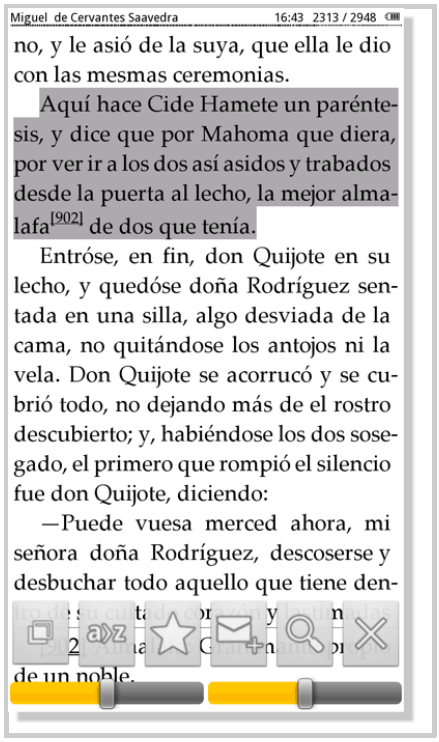
Prodigioso juego de ecos, que marea un poco y da cuenta del virtuosismo del autor. Pero, ¿de qué autor, de cuál de ellos?

La clave, chicos, puede estar en el significado del nombre Cide Hamete Benegeli, sobre el que se han lanzado muchas hipótesis, una de las cuales es así de contundente: en árabe Cide es señor, Hamete es Mikail y Benengeli significa hijo (*ben*) del ciervo, es decir Cervantes (SOBH, 2005):

> El enigma parece, al fin, resolverse. Cide Hamete Benengeli fue, literalmente, palabra por palabra, el mismísimo Miguel de Cervantes.

—Profe, Cervantes era un vacilón, que quería quedarse con todo el mundo.

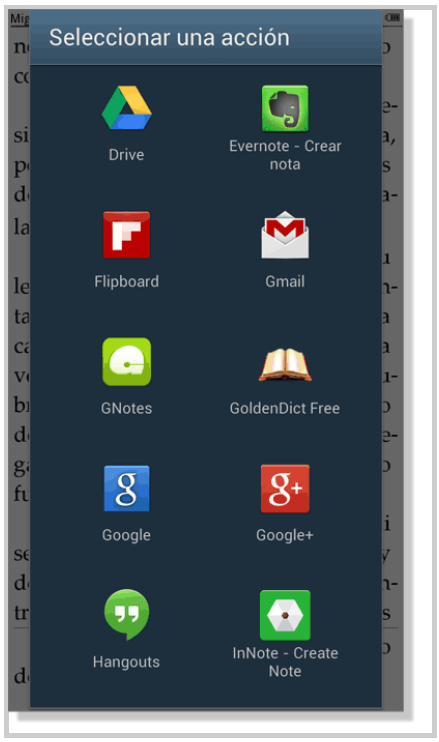
—Así es, nunca se acaba. Dejemos este tema aquí y pasemos a otra cuestión principal: las demás actividades avanzadas de lectura que tenemos para hoy.



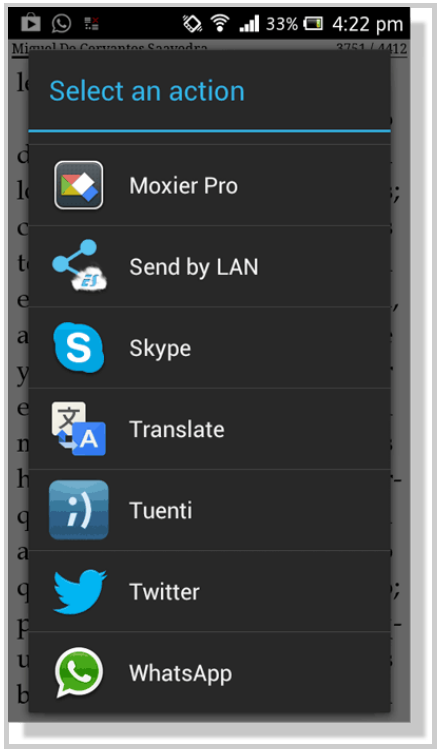
Algunos seguro que ya habéis descubierto que la opción de **Compartir** en el **CoolReader** es una mina de oro. Aparecen muchas opciones, más o menos, dependiendo de las aplicaciones instaladas en el móvil, con el sistema **Android**.

Si selecciono un párrafo y lo coloreo arrastrando, al soltar aparece una barra con

opciones. Si entonces toco en el botón con el icono del sobre de **Compartir** aparecen varias pantallas con los iconos de las aplicaciones a las que puedo enviar el texto seleccionado: un total de... treinta en mi caso.



Las hay de muchos tipos, porque tengo al móvil cargadito de ellas, me gusta probar siempre cosas diferentes, quién sabe la nueva prestación que se puede encontrar. Y en el vuestro, ¿cuántas opciones aparecen?

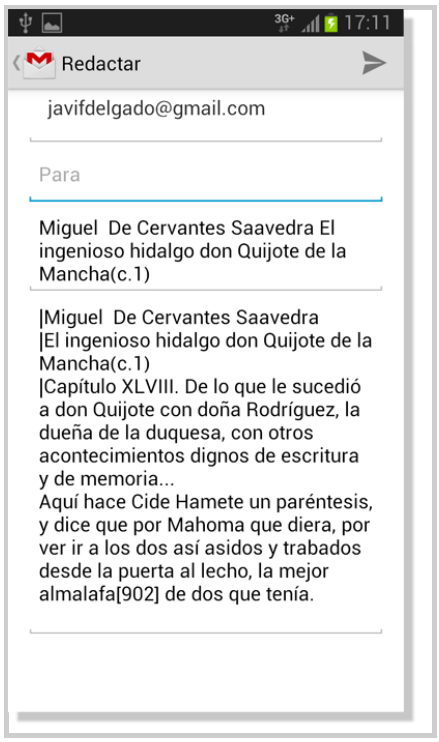


—En el mío, dieciséis.

—En el mío, solo siete, es que casi no tengo memoria.

—Cómo abusas, profe, ¡treinta!

—Deja, deja, que seguro que me dais cien vueltas en el manejo de otras cosas, aunque no de esta que nos ocupa. Lo que es seguro es que todos tenéis la opción de compartir mediante alguna aplicación de correo electrónico.



Probadlo, ya veréis que el sistema es muy listo: rellena por sí solo los datos del autor, los títulos de la obra y del capítulo así como el texto seleccionado. En total cuatro pulsaciones y sin escribir nada, sin errores de tecleo. Solo resta escoger el destinatario del correo (**Para**) y tocar en **Enviar**. Y me diréis, ¿y por qué iba yo a enviarle un correo electrónico a alguien con un texto literario pegado?

—Pues eso mismo, profe, ¿por qué?

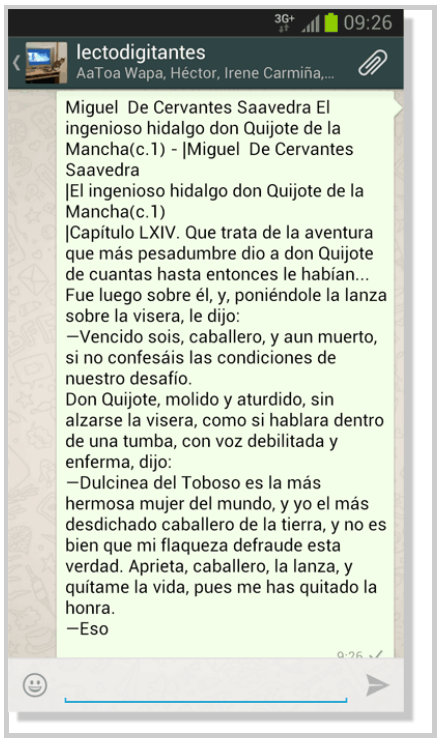
—A lo mejor un correo es algo extravagante para la gente joven como vosotros, pero ¿a que enviar un **guás** no lo es?

—¿Qué es un *guás*?

—Un mensaje instantáneo de vuestra aplicación favorita, la mensajería de **WhatsApp**: conste que la expresión en argot la he oído por ahí.

Vamos a probar: que cada uno abra sus marcadores y escoja un texto que quiere compartir con otra persona, un amigo o compañera, una novia o un novio, o vuestro padre o la abuela.

—El padre todavía, profe, pero la abuela es más difícil: ella prefiere la visita presencial, que es lo mejor para todos porque así te da primero la merienda, luego la propina y se queda tan contenta.



—No lo pongo en duda. También se puede, y eso es una maravilla, compartir con varios a la vez, como hacemos con nuestro grupo de **lectodigitantes** en **WhatsApp**. Esta posibilidad es realmente muy especial.

Voy a enviar al grupo el maravilloso texto en el que don Quijote, derrotado y amenazado por el Caballero de la Blanca Luna, demuestra su verdadera valentía y prefiere la muerte a traicionar la verdad de su dama. Dice, caído:

> Aprieta, caballero, la lanza, y quítame la vida.

Lo dice completamente en serio y es sobrecogedor.

«El perdedor invencible», lo llamó un gran escritor (FERNÁNDEZ SANTOS, 2002). Os voy a leer, porque viene al pelo, la frase que más me gusta de una crítica cinematográfica que escribió sobre el último intento de llevar don Quijote a la gran pantalla, que la tengo guardada como un tesoro en una ficha digital. Dice, refiriéndose al protagonista:

> ...A un colosal pobre hombre, a un triste gigante de la gallardía, un tipo libre, indomable y electrizado por el don de la elocuencia, poblador de la sublime especie de los perdedores invencibles, gente terca y loca que saca elevación y orgullo incluso de un mordisco de polvo o de la indiferencia de los demás ante su desdicha.

—Profe, el texto está muy bien, emociona de verdad, pero lo de compartir textos literarios en el grupo de **WhatsApp** se puede hacer en clase, como ahora sugieres tú, pero con los amigos no tiene sentido.

—¿Ah, no?

—No, profe, porque mis amigos van a pensar que soy un orgulloso y un creído por usarlo para eso.

—Y además, profe, tampoco es para tanto. Hay muchas **redes sociales** que lo que hacen mejor es precisamente compartir comentarios. Y fotos, vídeos y enlaces a cosas interesantes. Entonces sí que merece la pena escribir.

—Así que eso es lo que hacéis mientras **tecleáis ferozmente** en los móviles.

—Claro, eso. Y otras cosas, como jugar. ¿Pero eso no lo sabías ya, profe?

—Nosotros los profes sobre lo que hacéis algunos expertos con los móviles no sabemos mucho, únicamente lo general, pero no los detalles sabrosos que tanto nos gustaría conocer.

—¿Como cuáles?

—Por ejemplo, ¿en **WhatsApp** qué cosas adjuntáis a los textos que escribís?

—Pues emoticones, fotos, vídeos o audios breves, porque tienen un límite de tamaño, para que no pesen mucho.

—También se pueden anexar una ubicación o un contacto, pero no un archivo normal completo, profe, para eso se necesita el correo electrónico.

—¿Y enviáis párrafos favoritos, o marcadores?

—Pues no, profe, porque a lo mejor no le interesan a nadie, solo a uno mismo, ya sabes. Y da un poco de corte.

—¿Corte?, ¡pero si estáis todo el rato compartiendo en las redes sociales!

—Es diferente, profe.

—¿Estamos seguros de eso? Pues vamos a hacer el experimento, a ver si nos produce urticaria o, por el contrario, nos complace. Por favor, id a vuestra lista de marcadores del *Quijote*, repasadla y escoger la frase que más os gusta de la obra y enviádsela a un amigo. Yo se la voy a rebotar a mi mujer, que estará trabajando en la oficina y se llevará una alegría.

—Profe, está chupado hacerlo: *es to fácil*.

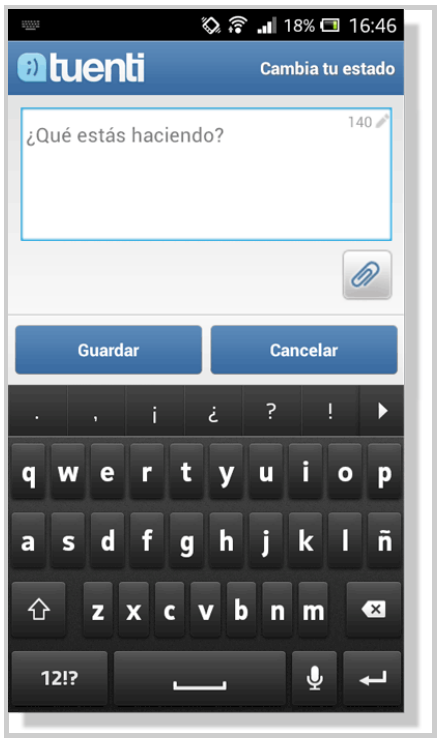
—¿Cómo dices? Ah, ya, argot a la última, voy a tomar nota: *es to fácil*, con tilde. ¿Alguien se anima a leer en voz alta lo que ha enviado?

—Yo, profe, una frase del capítulo II, 53. La conozco porque mi madre la lleva en una camiseta que se pone mucho.

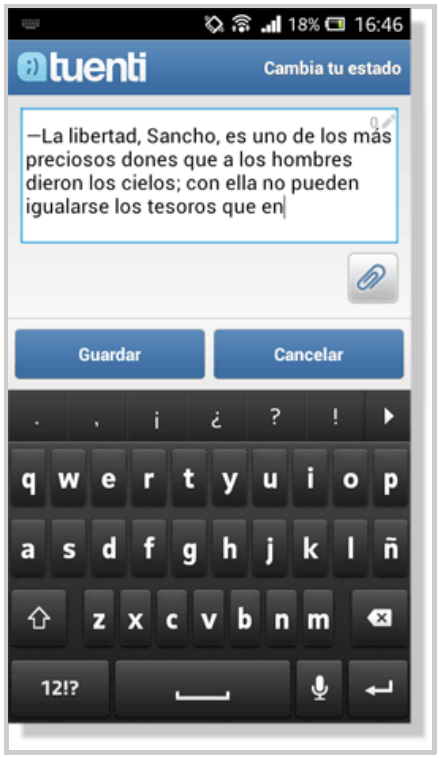
> —La libertad, Sancho, es uno de los más preciosos dones que a los hombres dieron los cielos; con ella no pueden igualarse los tesoros que encierra la tierra ni el mar encubre; por la libertad, así como por la honra, se puede y debe aventurar la vida.

—Cómo mola, profe, voy a buscarla y a enviarla yo también. Venga, tíos, vamos a enviarla todos.

—Me parece de perlas. Estoy intrigado por el uso que hacéis de las redes sociales. Yo no tengo Tuenti ni Facebook ni Twitter, pero algunos de vosotros seguro que sí. ¿Podéis probar a ver si se puede compartir un texto favorito de CoolReader de forma directa en esas aplicaciones, tanto el texto en sí como los datos de la obra?



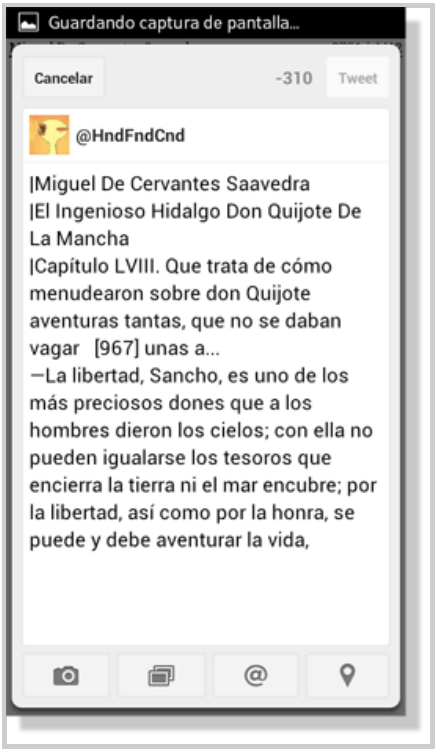
—En **Tuenti** se podría en teoría añadir un estado nuevo con ese texto, hasta un máximo de 140 caracteres, pero en la práctica no es posible porque solo el título de la obra y el autor ya superan lo permitido.



Habría que seguir el otro camino, más largo, de copiar el texto seleccionado en el portapapeles y pegarlo después, eso sí en 140 caracteres y dando bastantes pulsaciones.

—En **Facebook** tampoco se puede compartir directamente, aunque permite pegar el texto escogido si se copia primero en el portapapeles, pero se pierden los datos del autor, la obra y el capítulo.

Aunque la gente no hace eso, profe, suele escribir directamente en el muro, para poner lo que estás haciendo o pensando, o para comentar lo que otros hacen o piensan. Hay veces en que se convierte en un *marujeo* de cuidado, dice mi madre, y creo que le voy a dar la razón, ahora que no puede oírme.



—En **Twitter**, profe, sí se puede compartir directamente y son cuatro pulsaciones, pero como tiene el límite de los 140 caracteres, avisa de que te sobran 310, así que no queda otro remedio que acortarlo todo o hacer cuatro **tuits** seguidos si lo quieres poner completo.

Voy a hacer unos pantallazos y enviarlos al grupo, para que se vea cómo queda al final.

—Pues, hoy por hoy, profe, la conclusión es que lo mejor es *guasapear* los textos escogidos que sean un poco largos y dejar las redes sociales para los textos más cortos. Mañana ya veremos, a lo mejor espabilan y dejan compartir textos completos. Voy a escribir a Tuenti y Facebook, a ver si me hacen caso, que puede merecer la pena.

—Buena idea. ¿Qué más opciones para compartir os aparecen, chicos, que puedan ser interesantes?

—La opción del **Traductor** de Google, por si lo quieres traducir a otro idioma. O, si estás leyendo en inglés o francés, poder volcar un texto al español.

—¡Qué pena, profe, que el **Diccionario de la RAE** no aparezca en la lista de la opción de **Compartir**!, así se podría hacer una consulta de una palabra desconocida con mucha menos pulsaciones, como vimos el otro día. Así las cosas, debería haber una versión del DRAE para consulta fuera de línea, estando desconectado.

—Muy buena idea: merecería la pena que escribiéramos para proponérselo y que aplicaran esa mejora. ¿Alguien se anima a hacerlo?

—Ahora le estoy escribiendo un comentario a los desarrolladores de la aplicación en el **Google Play,** profe.

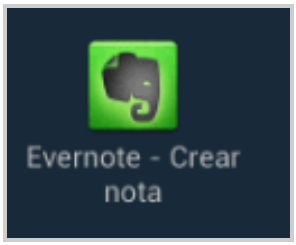
—Cómo se nota que cada día va habiendo más adolescentes **lectores 2.0**, como en lo que os estáis convirtiendo vosotros, «capaces de crear contextos lectores» (ANDRADE, CHIUMINATTO y LLUCH, 2013), que es una forma de describir la participación en las redes sociales, el diálogo con las editoriales o los autores, convirtiéndose también en autores de comentarios y reseñas, y en divulgadores y promotores. Pronto se extenderán los clubes digitales de lecturas juveniles... Quién sabe si uno de vosotros creará alguno uno de estos días.

—Profe, todavía somos pocos, pero es cosa de que pase el tiempo. Es de cajón.

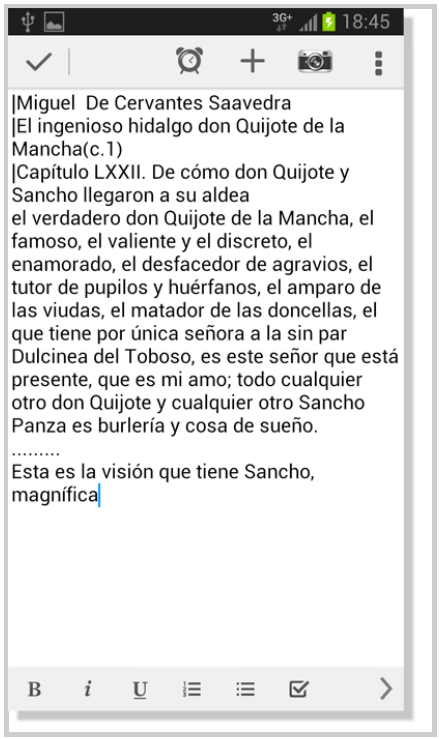
—Esta sesión está siendo muy productiva y estamos aprendiendo muchas cosas, yo el primero. Mañana se va a montar una buena en la Sala de Profesores, cuando les cuente todo esto.

—Ponte peluca, profe.

—Lo haré, descuida. No obstante, para terminar, quiero comentaros otra opción de compartir textos, que los **investigadores utilizan para sus estudios** y vosotros podríais usar para los vuestros. Hay aplicaciones gratuitas que permiten subir el texto redactado y convertirlo en un documento en la nube, como **Google Drive**, para luego poder abrirlo y trabajar sobre él, modificándolo y adaptándolo a nuestras necesidades, como puede ser la redacción de un trabajo sobre un tema sobre el que hemos estado recopilando información. Hay gente que redacta así sus artículos para las revistas, por ejemplo, o escribe sus ficciones.

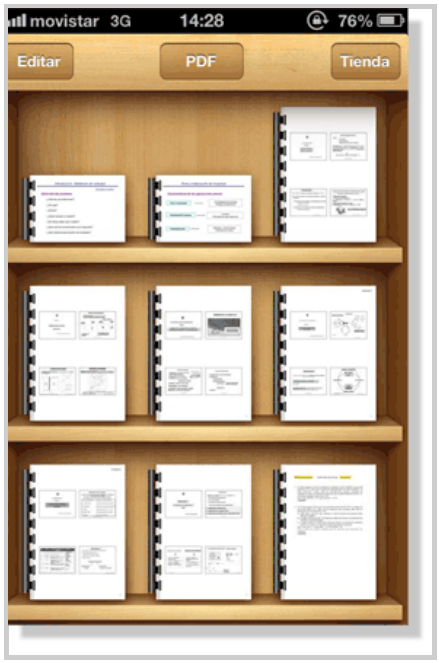


Además, existen aplicaciones especializadas en la gestión de notas, como **Evernote**, que es la más conocida y recomendable. Si el texto seleccionado lo compartimos desde **CoolReader** mediante la opción *Crear nota* de **Evernote** es posible dar de alta en una libreta un nuevo registro con el texto escogido y el comentario nuestro que queramos añadirle.



La nueva nota sube a la nube y allí se queda junto con las otras notas de las diferentes libretas para que sea posible consultarla y modificarla desde cualquier terminal cuando se necesite.

No hay que escribir texto, con lo que la posibilidad de error disminuye, y al ir acompañado el texto escogido de los títulos de la obra y del capítulo ya se tiene contextualizado lo fundamental. Luego se pueden añadir las glosas y anotaciones que se consideren, así como etiquetas o palabras clave, que ayudan a encontrar la nota concreta entre sus semejantes.



También conozco estudiantes universitarios que utilizan la aplicación **iBooks** de los **iPhone** para tener apuntes, clasificarlos y consultarlos.

Lo cierto es que las posibilidades que hay abiertas en la actualidad para el estudio y la investigación basadas en la lectura digital son enormes, pero poco divulgadas.

La que os he contado podría ser la manera de investigar, recopilar información y redactar un trabajo sobre los autores del *Quijote*, si os lo encargara. ¿Os lo encargo?

—No, no, no...

—Ya veremos. Quede para otra vez la segunda parte de estas prácticas (¡menuda segunda parte tuvo el *Quijote!*), que dedicaremos a la **escritura digital**, materia que tiene tanta enjundia como la lectura, si no más.

Os he visto escribir a dos manos sobre el teclado virtual, usando los pulgares, ejercicio de mucho mérito, porque sobre el papel normalmente solo se usa uno de ellos y es para sostener el bolígrafo.

—El uso de los pulgares se aprende con los mandos de los videojuegos, profe.

—Claro, claro. Yo no he adquirido soltura con esa habilidad porque se ha cruzado por el camino el sistema de escritura deslizante, con la que me quedé flipado y que es la que utilizo. Y es bastante rápida y eficaz.

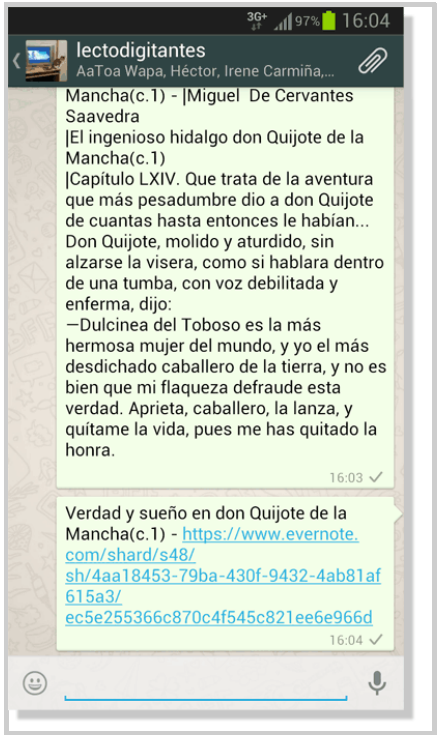
—También está la escritura por voz, profe, mediante el dictado.

—También, también. Otra vez será.

—Y la escritura de códigos QR mediante aplicaciones... Y el copiar y pegar…

—Vale, vale. Se acaba el tiempo y debo encargaros la **tarea** para el próximo día, que debe resumir todo cuanto hemos estado tratando en estas sesiones. Haréis un ensayo, una redacción, sobre las que podemos llamar las *penúltimas preguntas*, que son las siguientes: **qué buscaba Cervantes al escribir su don Quijote y que consiguió** tras publicar su primera y luego su segunda parte.

Un ensayo de 1.000 palabras sobre ese tema, que deberéis redactar y expresar con vuestras palabras, utilizando solo las citas imprescindibles. Buscamos contagiarnos de la prosa de Cervantes, pero cada uno con su estilo, y redactar como los ángeles. Esforzaos, que tenemos el mejor maestro. Os voy a dar unos textos escogidos como punto de partida, que tengo guardados en notas de Evernote en mi libreta *Sacad los móviles*.



Cuando se quiere compartir una nota desde **Evernote**, el programa envía un enlace (*link*) para que el destinatario pueda leer la misma bajándola de la web. Eso es lo que voy a hacer ahora enviando mis notas y compartiéndolas en el grupo **lectodigitantes** de **WhatsApp**. Así podréis leer no solo el texto seleccionado sino mis anotaciones sobre él, que son nuevas pistas.

El sistema que os he descrito vale para cualquier otro estudio o investigación similar, tanto para un roto como para un descosido. Los lectores avanzados suelen guardar el zumo de sus lecturas en fichas, antes eran manuscritas y más recientemente en forma de citas mecanografiadas en el ordenador, pero ahora es todavía más cómodo. Además, hay que ser muy ordenado para luego encontrar lo que se busca. La lectura digital facilita las cosas, tanto la selección como la transcripción y la guarda y custodia, que se vuelve accesible a todo el mundo.

Enfrentémonos ahora con los cuatro textos, que son las cuatro pistas para descubrir **las intenciones de Cervantes y sus logros**.

Texto primero, que procede del Prólogo, donde un amigo aconseja al autor que:

> Procurad también que, leyendo vuestra historia, el melancólico se mueva a risa, el risueño la acreciente, el simple no se enfade, el discreto se admire de la invención, el grave no la desprecie, ni el prudente deje de alabarla. En efecto, llevad la mira puesta a derribar la máquina mal fundada destos caballerescos libros, aborrecidos de tantos y alabados de muchos más; que, si esto alcanzásedes, no habríades alcanzado poco.

Segundo texto, que procede del capítulo II,3, donde se comenta el efecto que los ejemplares impresos de la primera parte del ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha tienen sobre las gentes:

> ...los niños la manosean, los mozos la leen, los hombres la entienden y los viejos la celebran; y, finalmente, es tan trillada y tan leída y tan sabida de todo género de gentes, que apenas han visto algún rocín flaco, cuando dicen: «Allí va Rocinante». Y los que más se han dado a su letura son los pajes: no hay antecámara de señor donde no se halle un Don Quijote, unos le toman si otros le dejan, estos le embisten y aquellos le piden. Finalmente, la tal historia es del más gustoso y menos perjudicial entretenimiento que hasta agora se haya visto, porque en toda ella no se descubre ni por semejas una palabra deshonesta ni un pensamiento menos que católico.

Tercer texto, de II, 52, donde don Quijote le pregunta a la cabeza encantada que dice siempre la verdad:

> —Dime tú, el que respondes: ¿fue verdad, o fue sueño lo que yo cuento que me pasó en la cueva de Montesinos? ¿Serán ciertos los azotes de Sancho mi escudero? ¿Tendrá efeto el desencanto de Dulcinea?

Cuarto y último texto, de II, 55, donde se cuenta que una noche cerrada, Sancho cae en una sima con su asno:

> —¡Ay —dijo entonces Sancho Panza—, y cuán no pensados sucesos suelen suceder a cada paso a los que viven en este miserable mundo! ¿Quién dijera que el que ayer se vio entronizado gobernador de una ínsula, mandando a sus sirvientes y a sus vasallos, hoy se había de ver sepultado en una sima, sin haber persona alguna que le remedie, ni criado ni

> vasallo que acuda a su socorro? Aquí habremos de perecer de hambre yo y mi jumento, si ya no nos morimos antes, él de molido y quebrantado, y yo de pesaroso. A lo menos no seré yo tan venturoso como lo fue mi señor don Quijote de la Mancha cuando descendió y bajó a la cueva de aquel encantado Montesinos, donde halló quien le regalase mejor que en su casa, que no parece sino que se fue a mesa puesta y a cama hecha. Allí vio él visiones hermosas y apacibles, y yo veré aquí, a lo que creo, sapos y culebras. ¡Desdichado de mí, y en qué han parado mis locuras y fantasías!

Y ya está, eso es todo, chicos, ahora deberéis seguir vosotros, sintetizando las ideas que se desprenden de estos cuatro textos y relacionándolas con lo que hemos hablado y tratado sobre la obra, así como con lo que podáis encontrar por ahí, en otras lecturas, en la Red o en la familia o con los amigos. Y redactad con mimo.

Siempre intentando desentrañar la respuesta a la verdadera última pregunta, que se refiere al sentido más profundo de la obra cervantina -esta es la última pista que voy a daros-: sobre si el *Quijote* mueve a risa o, por el contrario, provoca el dulce llanto, o, quién sabe el cómo del prodigio, ambas cosas a la vez.

L15.01-11 | Índice | 1 Prefacio | 2 Dramatización - 2.1 | 2.2 | 2.3 | 2.4 | 3 Postfacio | 4 Referencias || «Ant. | Sig.»

Letra 15

Revista digital de la Asociación de Profesores de Español «Francisco de Quevedo» de Madrid - ISSN 2341-1643

Sección TECNOLOGÍAS

Sacad los móviles, vamos a leer

Parte 6 de 7

L15.01-11 | Índice | 1 Prefacio | 2 Dramatización - 2.1 | 2.2 | 2.3 | 2.4 | 3 Postfacio | 4 Referencias || «Ant. | Sig.»

3. Postfacio

3.1. Conclusiones

Los terminales móviles pueden ser recursos educativos de primer orden si se comprenden sus posibilidades técnicas y se investigan procedimientos prácticos de llevarlas a cabo, directamente útiles para profesores y estudiantes. En particular, la aplicación de estas innovaciones al campo de la lectura y escritura digitales, sustento principal de la mayor parte de los estudios escolares, provoca resultados sencillamente deslumbrantes.

En época de tribulación y recortes, usar los móviles inteligentes en la enseñanza representa un salto hacia adelante, para reconciliarse con los tiempos, en vez de quedarse atrás, lamentándose por lo que no ha de volver. Leamos con lo que tenemos y editemos digitalmente sin apenas gasto para que se pueda leer sin parar.

Seamos arrojados y perdamos el miedo, desoigamos a los asustadores y demás partidarios de la Internetfobia (CASTELLS, 2013) y propugnemos con nuestro ejemplo la maduración de lectores sociales 2.0., hasta crear suficiente masa crítica.

3.2. Requisitos de las prácticas de lectura y escritura digitales y explicación sobre la elaboración de este artículo, con una confesión

Las prácticas concretas que se describen en este artículo requieren móviles inteligentes con sistema operativo **Android**, con memoria suficiente para instalación de aplicaciones, así

como conexión wifi y, si fuera posible, también con tarifa de datos, para poder conectarse donde no exista la otra opción.

En concreto, se han utilizado los modelos Samsung Galaxy SIII, Samsung Galaxy SII, Sony Xperia U y Galaxy Mini. Aplicaciones para Android imprescindibles: CoolReader, ColorDict, Diccionario de la RAE, WhatsApp, Gmail, ES Explorador de archivos, BarcodeScanner y navegador de Internet. Otras aplicaciones necesarias: Sinónimos, Google Drive, Dropbox, Evernote, Tuenti, Facebook, Twitter. Otros archivos necesarios: libros electrónicos del *Quijote* y *Novelas ejemplares* de Cervantes; varias fuentes tipográficas; diccionarios estandarizados tipo .dict. Estos archivos están disponibles en el blog lectodigitantes.

Existen muchas posibilidades alternativas, con aplicaciones similares, tanto en Android -como las estupendas FBReader o Google Play Books-, como en otros sistemas operativos, como iBooks para iOS, pero no siempre tienen las ventajas propias de los sistemas abiertos.

Por su parte, el centro docente debe aportar una conexión wifi para uso general, tanto con el fin de navegar por Internet y subir y bajar archivos al aula virtual o usar el correo electrónico o WhatsApp, como para dar acceso a unidades de red, donde se almacenen archivos de interés común (repositorio de clase, para fuentes, libros electrónicos, aplicaciones...) que puedan ser copiados al terminal móvil o viceversa, mediante, por ejemplo, ES Explorador.

Fuera del aula, existe tanto la posibilidad de trabajar fuera de línea, como se practica en Toledo, o de conectarse, bien a la zona wifi del móvil del profesor (en La Pedriza) o utilizar la tarifa personal de datos, que es lo que hacen los chicos en las salidas para sus cosas.

Este artículo tiene su origen en la intervención, inédita, titulada «Presente y futuro del libro» en la I Convención FASPE, celebrada el 2 y 3 de julio de 2012, en el Instituto Beatriz Galindo de Madrid. Se ha redactado entre mayo y agosto de 2013 utilizando varios archivos digitales con formato .gdoc de Google Drive, modificándolos en línea en la nube desde un móvil inteligente con Android 4.1.2, una tableta Nexus 7 y desde diversos ordenadores PC con sistema operativo Windows XP.

Las ilustraciones proceden de pantallazos realizados con los propios móviles de los autores y de fotos realizadas con los mismos, en formatos PNG y JPG. El tamaño de reproducción varía, lógicamente, dependiendo del soporte de lectura o del tipo de pantalla en los que se muestren: para facilitar las comparaciones se indican en el Prefacio tanto los tamaños reales de las pantallas de los móviles, en centímetros de altura (6,4; 7,7 y 10,7 cm) y pulgadas en diagonal (3,14", 3,5" y 4,8") como las resoluciones en píxeles (320 x 240, 854 x 480 y 1280 x 720 px). Las pantallas de los móviles son pequeñas por comparación con otros soportes de lectura (aunque los libros de bolsillo tienen unos 14 cm de altura de la caja de texto), pero no lo son tanto que su pequeñez no pueda quedar compensada con creces por las posibilidades avanzadas que ofrecen los dispositivos inteligentes.

Para las prácticas de lectura y escritura dramatizadas se han utilizado las mismas aplicaciones citadas en los párrafos anteriores, además de **Google Keep** para toma de notas rápidas sin necesidad de conexión.

Hemos de **confesarte**, lector, que la obra inmortal de Cervantes, que tiene mil rostros,

se fue apoderando poco a poco de las nuevas tecnologías hasta devorarlas y ponerlas a su servicio: don Quijote habría disfrutado de leerse en pantalla y de sentirse estudiado y admirado por estudiantes de Secundaria que saltan por las líneas de sus aventuras mediante hipertexto. El temperamento cervantino ha impregnado de guiños nuestro texto, en clara complicidad y resonancia con los originales.

En fin, que nos hemos divertido mucho investigando la gran obra maestra y confiamos en que el lector se contagie de ello.

3.3. Aclaraciones a los textos y referencias

Las referencias que se citan en el texto se detallan en el apartado del mismo nombre, más adelante.

3.3.1. Aclaraciones al Prefacio

- El Decreto 15/2007, de 19 de abril, del Consejo de Gobierno, por el que se establece el marco regulador de la convivencia en los centros docentes de la Comunidad de Madrid (BOCM de 25 de abril de 2007), que es el fundamento para los reglamentos de régimen interior de los centros educativos, establece en su artículo 3.4 que «Será el propio centro escolar quien, en el ejercicio de la autonomía que le confiere la Ley vigente y de acuerdo con las características de su alumnado, establezca sus Normas de Conducta propias, teniendo en cuenta que estas tendrán que contemplar, al menos, las siguientes obligaciones por parte de los alumnos: […] c) El mantenimiento de una actitud correcta en clase, **no permitiéndose el uso de móviles, otros dispositivos electrónicos o cualquier objeto que pueda distraer al propio alumno o a sus compañeros**».

- LUCÍA, J. M. (2013). Noticia procedente de su intervención en la *Mesa Redonda: leer y escribir en la Red, en Encuentro Profesional. Nuevas Lecturas, Nuevas Bibliotecas*, Feria del Libro del Retiro de Madrid, 7 de junio de 2013. La obra fundamental de este autor, por otra parte una autoridad en estudios cervantinos, es *Elogio del texto digital*.

- Ley 10/2007, de 22 de junio, de la lectura, del libro y de las bibliotecas.

- Ley 23/2011, de 29 de julio, de depósito legal.

3.3.2. Aclaraciones a la Escena primera. En el aula: el Patio de Monipodio y los pícaros adolescentes

- Esta **dramatización** en cuatro escenas ficticias se fundamenta en la experiencia sobre el tema que los autores han ido adquiriendo fuera del aula en lo que se refiere al uso de los terminales y, cómo no, a las experiencias realizadas dentro del aula, en las clases de Lengua y Literatura e Historia y Ciencias Sociales, en lo que respecta a las técnicas pedagógicas y ejercicios propuestos. Los diálogos son deliberadamente esquemáticos y son únicamente un marco en el que exponer los puntos de vista, imaginarios, pero cuidadosamente verosímiles. El lenguaje coloquial no está a la última, con la finalidad de que los adultos se enteren mejor, sin necesidad de constantes notas al pie.

- Cada vez más centros docentes disponen de **conexión wifi** como recurso escolar con una finalidad educativa para las actividades de cada día. En algunos son conexiones abiertas

y en otros están protegidas con contraseñas. La conexión también puede ser puntual, para las descargas más importantes, y luego funcionar perfectamente fuera de línea. A falta de wifi, siempre queda el uso de la tarifa de datos propia, que está generalizada pero supone que el coste lo sufra el usuario. Fuera del aula es posible desde un terminal (por ejemplo, del profesor o del centro) crear un punto de conexión o zona wifi que puede ser aprovechado por los alumnos sin gasto de datos para ellos. La tendencia irrefrenable es, no obstante, la de estar siempre conectados y con la mejor calidad posible.

- CoolReader o la **aplicación lectora** que tenga: en Android también existen otras aplicaciones lectoras, como **FBReader**, **Kindle** para Android, **Google Play Books**... Otros sistemas operativos también disponen de aplicaciones para lectura digital, como **iBooks** para iOS. Algunas aplicaciones, como CoolReader o FBReader, son multiplataforma y tienen versiones adaptadas a cada sistema operativo, no solo de terminales móviles sino también de ordenadores personales. Suelen ser software libre, con licencias abiertas. Como se señala en el diálogo, se puede consultar la configuración básica de la aplicación para leer en español en el blog lectodigitantes.

- Formatos de archivo de libro electrónico ***ebook***: **epub** (electronic publication, el estándar, complejo, favorito de la industria editorial), **fb2** (fiction book, estándar sencillo difundido por lectores digitales), **mobi** (propio del ecosistema Amazon-Kindle). Todos estos formatos ofrecen textos líquidos.

- Dirección **URL de la biblioteca digital**: dirección de la web de la biblioteca que el navegador es capaz de reconocer, suele ofrecer descargas en varios formatos, para cubrir toda la demanda de lectura. Algunas también permiten lectura en línea en el navegador, sin descarga local. Otras, no permiten descargas de obras completas. El Quijote en el Project Gutenberg. El Quijote interactivo de la Biblioteca Nacional de España, que permite leer tanto el facsímil como la transcripción. La Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes ofrece también una lectura de los facsímiles de las diferentes ediciones (la primera de 1605) y de las transcripciones. Por fin, hay ediciones digitales del *Quijote* en formato epub o fb2, que se pueden cargar en el terminal móvil para lectura fuera de línea, como las que se usan en este artículo y están en el repositorio de la clase y en el blog.

- CoolReader abierto, pulsa en el centro de la pantalla: la **pantalla capacitiva** reacciona no a la presión, sino al contacto de la piel de la yema del dedo, que posee una pequeña diferencia de carga eléctrica con respecto a la pantalla. No sirve de nada pinchar sobre ellas ni se puede hacer clic sin un ratón. Las pantallas reconocen muchos tipos de toques o caricias distintos, lo que es muy amigable, y solo estamos al principio del uso de esas interfaces y del aumento del repertorio de gestos para comunicar con ellas.

- **Tamaño de letra y paginación**: en la lectura digital, el lector puede variar a su antojo el tamaño de la letra o fuente, buscando la comodidad y la legibilidad. Ello hace que varíe el número de página -en sentido estricto son pantallas, no páginas- en la que se encuentra y el número total de ellas que tiene la obra. En la lectura impresa, la letra grande suele ser más cara, y con la pequeña no queda otro remedio que acercar el volumen a los ojos, usar una lupa o descartarla para siempre, como hacen muchos cuando les viene la vista cansada. Para la gente pequeña, la gente mayor y los lectores poco frecuentes la letra grande es un requisito casi imprescindible para seguir leyendo. Entramos en la edad de oro de la letra con

cuerpo grande a medida.

- **Tamaño de la pantalla**. El texto digital fluyente y líquido se remaqueta y se ajusta a la pantalla, sea su tamaño físico de 3, 4, 5 pulgadas en teléfonos móviles o de 7, 8 ó 10 pulgadas en tabletas, por citar los tamaños más frecuentes hoy día. En una pantalla de móvil de 4,8 pulgadas caben siete, ocho o nueve palabras en una línea (se comprueba en el Galaxy III), mientras que en una pantalla de 3,2 pulgadas caben cinco o seis (Galaxy Mini) a un tamaño de fuente cómodo.

- **Repositorio web de la clase**. Este repositorio o almacén digital puede ser accesible tanto en la red del centro (usando la aplicación **ES Explorador**, por ejemplo, accediendo sin cable a carpetas compartidas) como ser un almacén en la nube. **EducaMadrid**, y otras iniciativas análogas en otras Comunidades Autónomas, ofrece a estudiantes y profesores el uso de un **aulavirtual**, en una plataforma **Moodle**: un ejemplo de uso es cuando el profesor remite un correo electrónico a los alumnos indicando un enlace (*link*) al aula virtual, donde previamente ha subido el contenido. Los estudiantes al hacer clic en el enlace saltan a la plataforma y tras introducir la contraseña de alumno del curso, acceden al contenido, un archivo, un texto, un mapa o imagen, unos problemas de Matemáticas. Tiene la ventaja de que se puede acceder desde cualquier sitio con conexión, desde casa también.

- Las **diferencias tipográficas**. Los editores en papel escogen las tipografías que disfrutan los lectores, pero ahora los lectores humanos digitales pueden elegirlas y escoger cómo leer. Para elegir se necesita formar la sensibilidad, y la respuesta es la educación. Como los lectores humanos suelen ser también autores, los problemas tipográficos se presentan enseguida y el gusto se va formando a base de tomar decisiones. Las aplicaciones lectoras no suelen traer muchas fuentes, pero no es difícil activar otras añadidas, como se observa con la copia de la carpeta **/fonts**. El lector digital exigente no se contenta con lo primero que le dan. Otra cosa es que los editores digitales tienen unos problemas diferentes añadidos a los de sus compañeros de papel: los lectores desobedientes que cambian la configuración original (estilos) del archivo a su conveniencia. Una pesadilla y a la vez una oportunidad. Los editores digitales todavía están en los comienzos (*fincipios*) de comprender la auténtica naturaleza del nuevo tipo de edición, y el peso de la herencia de la maquetación impresa lo impregna todo todavía.

- **Diccionarios** para CoolReader, por ejemplo **ColorDict**. En la aplicación lectora se puede activar la conexión a una aplicación de diccionarios, que utiliza la carpeta **/dictdata** para contener los diccionarios finales, archivos que tienen la extensión **.dict**, **.idx** y otras. Hay que poner en ella los archivos para que puedan ser leídos por ColorDict desde CoolReader. Amén de los diccionarios compatibles que se pueden descargar desde Google Play existen otros muchos elaborados de forma particular, a base de compilar y combinar diferentes informaciones. Un ejemplo es el diccionario **miniRAE** de norishen en formato **.sdict**. Lamentablemente la RAE no tiene una versión propia de su *Diccionario* en formato compatible para que pueda ser consultado fuera de línea en un móvil, únicamente es posible la consulta en línea. Sería verdaderamente importante que la Academia editara uno digital, estandarizado, y gratuito, para fomentar el español en todo el mundo y que estuviera disponible en todos los terminales móviles. Sería una buena conmemoración de sus 300 años de existencia, con ocasión del simposio internacional *Los diccionarios en la era digital*

que se celebrará este año.

- **Pantallazos** (*screenshots*) o capturas de la pantalla del móvil: son imprescindibles como recurso didáctico y como ilustración en ediciones digitales. Además de la función anterior, la cámara de los móviles puede ser otro potente instrumento para la lectura y la escritura digitales: existen aplicaciones que escanean la imagen tomada, pasándole un programa de **OCR** (reconocimiento óptico de caracteres) que la convierte en texto electrónico buscable y modificable. **Goggles** compara la imagen fotografiada con la inmensa base de datos de imágenes y textual de Google, ofreciendo resultados sugestivos.

- **Exportar marcadores**. El archivo de texto creado, en formato **.txt** es modificable por cualquier procesador de textos, por lo que es fácil reutilizar sus contenidos si se necesitara. Es de la mayor importancia hacer mucho con poco: es decir, poder acopiar textos de interés sin necesidad de escribirlos, y luego poder reutilizarlos, disminuyendo hasta lo ínfimo las posibilidades de error. Si a los datos se añaden los metadatos (autor y títulos de la obras y del capítulo), miel sobre hojuelas. Al terminar la lectura completa de una obra, es recomendable exportar los marcadores, para que la información se guarde de forma permanente y accesible, en un archivo **.bmk.txt** junto con el archivo del libro.

- El **número de pulsaciones** necesario para realizar una acción digital es un indicador de facilidad y comodidad, que puede marcar la diferencia, para el usuario lector, entre realizar o no la acción, como la consulta del diccionario, en la que se puede resolver una búsqueda en tres pulsaciones y continuar la lectura si se hace fuera de línea mientras que ocupa doce o más pulsaciones si lo que se consulta es en línea. Conseguir esa facilidad es algo crítico en el entorno educativo. Hay que hablar de soluciones con los desarrolladores y transmitirles nuestras necesidades. Aunque la clave futura se halla en la escritura y los teclados predictivos, cuando estén bien enlazados con los diccionarios.

3.3.3. Aclaraciones a la Escena segunda. En el Cancho de los Muertos en La Pedriza: la cueva de Montesinos y la literatura fantástica

- Redactar **comentarios a los marcadores**. Es un ejemplo de escritura digital, básica y mínima, que puede servir para varias finalidades. Una, la de sustituir el término seleccionado (y desconocido) por una acepción más familiar, o un sinónimo o, si se quisiera, un antónimo. Depende de las aplicaciones de diccionario que se utilicen. Otra posibilidad es asociar el texto seleccionado con un nuevo texto escrito que responde a una cuestión planteada o a una incógnita a resolver: permite confirmar una relación con el texto marcado y es un indicador rápido del nivel de comprensión que se ha alcanzado en la lectura.

- **Sinónimos** y **antónimos**. Las aplicaciones gratuitas de este tipo tienen que mejorar mucho, ya que a día de hoy o no permiten el hipertexto interior o no disponen de versión fuera de línea.

- **Dropbox y la nube**. Esta aplicación gratuita es la veterana para almacenamiento de archivos en la nube, que pueden organizarse además en carpetas compartidas con otros usuarios. **Google Drive**, **SkyDrive** ofrecen prestaciones semejantes hoy día, enormemente útiles, ya que posibilitan el acceso al mismo archivo desde diferentes plataformas: móvil,

tableta, ordenador PC, sean propios o compartidos, como podría hacer un grupo de clase.

- Entrevista guardada en el móvil. Aplicaciones como **Pocket** permiten guardar para más tarde la lectura de algo de interés que hemos localizado y no podemos leer en ese momento. Los navegadores y diversos lectores de noticias, tanto en Android como en Windows y otras plataformas permiten compartir el texto enviándolo a Pocket, que los guarda en la nube, aunque también se pueden leer fuera de línea cuando se dispone de un ratillo.

- **Lectura digital en voz alta**. Escuchar es otra forma de leer, más antigua todavía que la escritura. En su manifestación digital está en los comienzos, ya que conseguir timbres y entonaciones naturales de voz no es fácil, pero algunas sorprenden. Tiene especial interés para la lectura escuchada de textos literarios en otros idiomas. Cosa diferente son los audiolibros, que son audios grabados con voces naturales.

- **Envío de archivo anexo por correo electrónico**. El correo electrónico es una de las maneras que tiene el profesor de recopilar trabajos de los alumnos sobre lectura digital, como en el ejemplo con archivos individuales con marcadores y sus comentarios en respuesta a una lista de diez cuestiones. Hay muchas otras posibilidades, que se examinan más adelante, basadas normalmente en la opción de compartir. Los estudiantes escriben poco con este sistema pero deben pensar mucho y pueden abarcar bastante, leyendo textos relativamente grandes, y concentrarse en lo fundamental.

3.3.4. Aclaraciones a la Escena tercera. En Toledo: los autores del Quijote y la geología literaria

- Búsqueda de los términos «Manuel Mujica Laínez» y «Hombre de Palo» en Google Libros. [En línea] Consultado 9/06/2013.

- Búsqueda en Google Maps de la «Plaza de las Cuatro Calles» en «Toledo». [En línea] Consultado 9/06/2013.

- **Geología literaria**. La Comunidad de Madrid inició en 2005 una serie de guías culturales dentro de la colección Biblioteca de Bolsillo de Madrid que contenían rutas literarias para recorrer Madrid de la mano de algunos grandes autores, de las que se publicaron inicialmente tres: Guía del Madrid barojiano, Guía del Madrid de Juan Ramón Jiménez y Guía del Madrid galdosiano (2ª edición). En publicación se encuentran Guía del Madrid de Ortega y *Guía del Madrid romántico*. Se pueden visitar los lugares donde los escritores localizan sus textos y leerlos allí mismo. En ocasiones, como ocurre con la Puerta del Sol, el sitio tiene un enorme espesor literario, que se remonta varios siglos y que este tipo de publicaciones ayudan a reconocer y valorar. Es el motivo temático del *paseante simbólico*.

- **Código QR**. La campaña «Codifica Madrid» es imaginaria pero verosímil. ¡Qué maravilla poder ir por los sitios y leer los códigos señalados, que te presentan textos literarios o históricos que se pueden leer directamente en el terminal móvil y, si se quiere, almacenar o compartir! La realidad aumentada, con aplicaciones específicas, va en la misma dirección. Lo más interesante es que es una forma singular de lectura digital, otra más.

- **Investigar leyendo**. La búsqueda de términos o palabras clave permite una lectura rápida y concentrada en lo que interesa, y no es difícil recomponer el contexto ampliándola a los párrafos adyacentes. El lector obtiene resultados comprensivos enseguida, aunque es

una lectura fragmentaria. Nada sustituye a la lectura lenta y detallada, pero no siempre es posible, como saben los navegantes de Internet y todos los profesores. Cabe la posibilidad de que el aperitivo abra el apetito por la obra completa.

3.3.5. Aclaraciones a la Escena cuarta. En el aula. Puesta en común de los resultados de la investigación

- **Lectura en voz alta de párrafos seleccionados**. Esta técnica didáctica para el trabajo en equipo tiene diversas ventajas si se la relaciona con la lectura digital: la participación y las aportaciones de los lectores, que tienen anotados los resultados de sus pesquisas y los pueden exponer a los demás; el estímulo de la creatividad en una tarea abierta que puede discurrir por muchos caminos y que es una experiencia que introduce en la investigación documental con un grado razonable de dificultad. Por último, que el motivo central de las actividades sea una obra literaria universal que todos creen conocer y de la que sin embargo se desconoce tanto, hace que su redescubrimiento se preciba como un tesoro perteneciente a todos, parte del procomún, y a Cervantes como a uno de los nuestros. Nos pareció que el tema de los autores ficticios del *Quijote* era un excelente punto de entrada en las interioridades de la obra, complejo pero gozoso.

- **La opción de *Compartir*** es uno de los grandes descubrimientos de estas prácticas lectoras, ya que interconecta unas cosas con otras con unas pocas pulsaciones, como cadáveres exquisitos. Está en sus comienzos, pero tiene un futuro prometedor, y es un paso hacia la interconexión de los textos y la creación de verdaderos libros interconectados, hiperenlazados con otros, como una Wikipedia de obras de ficción más gigantesca aún. Las redes sociales se sustentan en intrincadas conexiones entre personas y aficiones.

- Los **investigadores digitales utilizan para sus estudios** diversas técnicas que los estudiantes pueden practicar con sus terminales móviles, recopilando y ordenando documentación digital. El uso de **Dropbox**, **Google Drive**, **Evernote** o **Keep** está perfectamente al alcance de un estudiante interesado. Requiere habilidades digitales básicas de partida para utilizarlas, pero su uso las potencia todavía más, de forma exponencial. Ello incluye la lectura, pero sobre todo la escritura, que es la expresión más personal, tema que trataremos en un nuevo artículo, segunda parte de este.

- **Tareas escolares**. Hemos leído y recopilado textos, los hemos analizado y discutido... pero al final hay que redactar, escribir. 1000 palabras son tres páginas, y los procesadores de textos las cuentan automáticamente, pero no las escriben por sí solos, hay que teclearlas o dictarlas.

L15.01-11 | Índice | 1 Prefacio | 2 Dramatización - 2.1 | 2.2 | 2.3 | 2.4 | 3 Postfacio | 4 Referencias || «Ant. | Sig.»

Letra 15

Revista digital de la Asociación de Profesores de Español «Francisco de Quevedo» de Madrid - ISSN 2341-1643

Sección TECNOLOGÍAS

Sacad los móviles, vamos a leer

Parte 7 de 7

L15.01-11 | Índice | 1 Prefacio | 2 Dramatización - 2.1 | 2.2 | 2.3 | 2.4 | 3 Postfacio | 4 Referencias || «Ant.

4. Referencias

4.1. Recursos digitales

4.1.1. Contenidos educativos digitales

- Congreso Nacional de Contenidos Educativos Digitales, 2012.
- En particular Rodríguez de las Heras, A. «Contenidos educativos digitales: "Un mundo en piezas y para hacer"».
- Proyecto Agrega.
- Mediateca EducaMadrid.
- Revista Digital EducaMadrid.

4.1.2. Bibliotecas digitales

- Project Gutenberg.
- Europeana.
- Hispana.
- La Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes tiene un enorme fondo digitalizado y un portal temático especializado sobre Cervantes.
- Centro Virtual Cervantes cuenta con una edición anotada del *Quijote*.

- La Biblioteca Clásica de la Real Academia tiene textos para dispositivos en formato epub.
- Edupubli, publicaciones editadas por la Consejería de Educación, Juventud y Deporte de la Comunidad de Madrid, contiene una Biblioteca Virtual.

4.1.3. Sobre diccionarios digitales

- Diccionario español miniRAE, en *Lectores Electrónicos.*
- Gestor de diccionarios GoldenDict, en *Actividades na aula.*
- DiccionarioRAE, en *Tokland.*
- Proyecto Dict-es, Diccionario de la lengua castellana en formato .dict.
- StarDict, en *Wikipedia*
- GoldenDict, en *Wikipedia*

4.1.4. Sobre edición digital:

- Fundación Germán Sánchez Ruipérez, Territorio eBook.
- Joaquín Rodríguez, El futuro de los libros.
- José Antonio Millán, Libros y Bitios.
- Arancha Mellado, Actualidad Editorial.
- Alberto Vicente y Silvano Gozzer, Anatomía de la edición.

4.2. Bibliografía

- ALBIR ARAMBURO, M. A., et al. (IES Enrique Tierno Galván) (2005). Acercamiento didáctico a Cervantes y a *El Quijote* en ESO, Bachillerato y ciclos formativos. En *Proyectos de Innovación Premiados. Curso 2004-2005* (pp. 9-24). Madrid: Comunidad de Madrid.
- ANDRADE, P.; CHIUMINATTO, M. y LLUCH, G. (2013). ¿Qué es la lectura 2.0? ¿Qué son los lectores 2.0? Post en el blog *SMConectados*. Publicado 13/05/2013 y consultado 14/06/2013.
- BROOKER, Ch. (2011). The dark side of our gadget addiction. En *The Guardian* [En línea]. Sobre la serie *Black Mirror*. Publicado 1/12/2011 y consultado 9/06/2013.
- CALVO, M: y GONZÁLEZ CANALES, M.L. (2013). *Rutas literarias de Toledo*. Albacete: Cuarto Centenario. Il., 298 p.
- CASTELLS, M. (2013). Internetfobia. En La Vanguardia. Reproducido en el blog CaffeReggio [En línea]. Publicado 1/06/2013 y consultado 9/06/2013.
- FERNÁNDEZ DELGADO, J. (2009). El paseante simbólico recorre Madrid. En *Madrimasd. Ciencia y Cultura* [En línea]. Publicado 4/04/2009 y consultado 9/06/2013.
- FERNÁNDEZ MOSQUERA, S. (2012, edición original de 1986). Los autores ficticios del Quijote. En *Antología de la crítica sobre el Quijote en el siglo xx* [En línea]. Consultado 4/06/2013.
- FERNÁNDEZ SANTOS, A. (2002). El perdedor invencible. En *El País* [En línea]. Publicado

0/11/2002 y consultado 11/06/2013.

- GIL, M. y RODRÍGUEZ, J. (2011). *El paradigma digital y sostenible del libro*. Madrid: Trama editorial. Hay edición digital en *ebook*.
- GALLEGO, L. (2013). Desde Tolkien ha llovido mucho. En *ABC.Cultural* [En línea]. Publicado 6/05/2013 y consultado 9/06/2013.
- KELLY, K. (2011a). Cómo serán los libros del futuro. Post publicado el 10/05/2011 en *Anatomía de la Edición* [En línea]. Consultado 8/06/2013. El artículo original en inglés.
- KELLY, K. (2011b). Better than Free: How Value is Generated in a Free Copy Word (2011). *Youtube* [En línea]. Consultado 8/06/2013, intervención en TOC 2011. Hay un resumen en español en el post de 9/03/2011 del blog *Fernando Santamaría,* consultado 8/06/2013. La conferencia de K. K. está basada en un post publicado en su blog *The Technium* el 31/01/2008; que enlaza con una versión traducida al español en el blog *Un Cafelito a las Once - 1C11* en un post de 13/01/2010 y consultado 8/06/2013).
- LUCÍA MEGÍAS, J. M. (2012). *Elogio del texto digital*. Madrid: Fórcola. Hay edición digital en *ebook*.
- SOBH, M. (2005). ¿Quién fue Cide Hamete Benengeli? En *El País Digital* [En línea]. Consultado 4/06/2013.
- UNGER, U. (2011). *¿Qué ocurre mientras lees? Tipografía y legibilidad*. Valencia: Campgràfic.

4.3. Repositorios con los archivos utilizados en este artículo

- Repositorio de la revista digital: apks, dictdata, ebooks.
- Repositorio de los autores, en el blog lectodigitantes

4.4. Créditos del artículo, versión y licencia

FERNÁNDEZ DELGADO, J. y FERNÁNDEZ COLINO, H. e I. (2014). «Sacad los móviles, vamos a leer». *Letra 15. Revista digital de la Asociación de Profesores de Español «Francisco de Quevedo» de Madrid*. Año I. Nº 01. ISSN 2341-1643 [URI: http://letra15.es/L15-01/L15-01_11_Sacad_7p4.html]

Recibido: 21 de junio de 2013.

Aceptado: 13 de diciembre de 2013.

Licencia Creative Commons: Reconocimiento – CompartirIgual (by-sa): se permite el uso comercial de la obra y de las posibles obras derivadas, la distribución de las cuales se debe hacer con una licencia igual a la que regula la obra original.

L15.01-11 | Índice | 1 Prefacio | 2 Dramatización - 2.1 | 2.2 | 2.3 | 2.4 | 3 Postfacio | 4 Referencias || «Ant.